

LA HISTORIA DEL FASCISMO

“...A LA LARGA, EL FASCISMO NO PODRA ELEGIR MAS QUE ENTRE LA POBREZA Y LA GUERRA. UNA Y OTRA LO DERRIBARAN, DESEAMOS QUE SU DESGRACIA OCURRA EN EL PRIMERO DE ESOS CAMINOS, PERO TENEMOS QUE ESTAR PREPARADOS TAMBIEN PARA EL SEGUNDO. TODO EL QUE AMA LA LIBERTAD, DEBE CONTRIBUIR A QUE EL FIN DEL FASCISMO NO CONSTITUYA EL FIN, SINO EL PRINCIPIO DE EUROPA. AL INICIARSE LA HISTORIA DE ESA EUROPA, LA MISMA DEBE ESTAR FORMADA YA EN NUESTROS CORAZONES Y EN NUESTRAS CABEZAS. HASTA ENTONCES ES NUESTRO DEBER COMPORTARNOS DE TAL MANERA QUE LA GENERACION VENIDERA PODRA DECIR REFIRIENDOSE A NOSOTROS: A PESAR DE TODO, SU VIDA HA SIDO HERMOSA. LE FUE DADO LUCHAR POR LA LIBERTAD QUE NOSOTROS SOLO PODEMOS GOZAR”.

De la HISTORIA DEL NAZISMO.
de Konrad Heiden, 1938

“...¿POR QUE HE ESCRITO YO ESTE RELATO, AUN AMANDO COMO AMO A ALEMANIA? PORQUE LO QUE DOMINA Y DESPOTIZA ACTUALMENTE EN ALEMANIA, NO ES ALEMANIA; ES, A LO MAS, UNA PARTE, LA PARTE MAS BAJA Y REPUGNANTE, DE ALEMANIA. LOS QUE HOY HABLAN DE AMOR A LA PATRIA, DE VIRTUD ALEMANA, Y COMBATEN CON LAS ARMAS DEL ASESINATO Y DE LA TRAICION, Y APELANDO A TODOS LOS INSTINTOS SINIESTROS DE LA BARBARIE, SE LLAMAN, SIN NINGUN TITULO LEGITIMO, LOS HIJOS MEJORES DE LA PATRIA. PERO EL TIEMPO SE ENCARGARA DE DEMOSTRAR SU INFAME IMPOSTURA”.

De LOS PANTANOS DEL
NAZISMO, de Wolfgang
Lanhoff. 1939.



**“EN LOS TIEMPOS SOMBRIOS
¿SE CANTARA TAMBIEN?
TAMBIEN SE CANTARA
SOBRE LOS TIEMPOS SOMBRIOS”**

BERTOLT BRECHT (Poesías escritas durante el exilio, 1933-47)

Revista de los Viernes

EL POPULAR — Viernes 22 de Octubre de 1971 — N° 340

Sumario

LUIS PEDRO BONAVITA, ESCRITOR
(Págs. 2 - 3 - 4)

FASCISMO Y CLASES SOCIALES
(Págs. 6 - 7 - 9)

LA ESCUELA “UNICA” Y LA
ESCUELA “TOTALITARIA” EN
LOS REGIMENES

SOCIALISTA Y FASCISTA
Por JESUALDO (Pág. 12)

EL FASCISMO VERNACULO
Por RUBEN YAÑEZ (Pág. 10)

POEMAS DE A. BERENGUEL
(Pág. 5)

Luis Pedro Bonavita, Escritor

EL ULTIMO TIRO

DESPÚES de 1917 empezaron a ocurrir cosas que la gente no podía entender y sigo refiriéndome a las generaciones del novecientos en adelante que actuábamos en política, así fueran de secundarios y modestos los planos de actuación.

Lo que entendíamos con más claridad de la Constitución de 1919 era el voto secreto y la representación proporcional. Sobre todo el voto secreto. Más que de los debates en el seno de la Constituyente que por razones obvias de la inmensa mayoría de nosotros no había podido seguir, teníamos todos en nuestras retinas y en nuestros oídos la figura y la palabra de Washington Beltrán, en una formidable asamblea popular en San José. El voto secreto era liberar al ciudadano de la coacción oficial, de la coacción del poder; y era liberar al obrero y al peón de la coacción del patrono. No había entonces leyes que ampararan y aseguraran la libertad de unos y otros, ni había organizaciones de trabajadores capaces de enfrentar la coacción. Pero Beltrán moría a poco más de tres años de enero de 1917.

Para nosotros el voto secreto era una conquista básica, y aseguraba la libertad del sufragio, la libertad política, lo demás se daría por añadidura. Pero pasaba el tiempo y no se añadía nada. Si se nos hubiera preguntado qué queríamos añadir, seguramente no habríamos sabido articular un programa, una carta de reivindicaciones. Pero sentíamos que algo no funcionaba, que algo no marchaba, que algo andaba mal.

¿Sólo nosotros? En noviembre de 1917 había visto morir a mi padre. En enero lo había visto regresar de la mesa receptora de votos. Traía en su rostro una expresión de cansancio, de esperan-

za agotada y expresó: "les dije que votaba por el Partido Nacional; nada más!". Y luego, como si no se dirigiera a nadie: "¡el último tiro!". Todos quedamos en silencio, como en presencia de una gran desilusión. Aquello me había impresionado, pero no lo había entendido.

A la terminación del ciclo liceal había ocurrido algo similar que con la terminación del ciclo escolar. De nuevo a dispersarnos. Los menos habían podido venir a Montevideo a proseguir los estudios. A los más nos llevó la vida a cualquier parte, en la necesidad de ganarla cada día.

Creo que a todos nos sucedió lo mismo: el liceo se nos terminó cuando empezábamos a acostumbrarnos a su trabajo, a su ritmo, a su disciplina. ¿Y ahora? Ahora ya no se nos abrían más instancias para "prepararnos". Ahora teníamos que darnos por "preparados". ¿Preparados para qué? En las tiendas, en los almacenes, en los molinos, en las barracas, en los talleres, en el campo, los que no se habían preparado como nosotros nos aventajaban en el duro quehacer de ganar el pan de cada día. Había que empezar de nuevo, en un nuevo aprendizaje. Lo curioso era que los amigos con quienes entrábamos a convivir más estrechamente en el trabajo disimulaban generosamente nuestras torpezas y nos auxiliaban en corregirlas, atribuyéndolas a una cultura, o a una "preparación", como se decía, de la que nosotros seríamos felices poseedores y ellos no habían tenido oportunidad de adquirir. No podíamos entender que en un sentido auténtico ellos eran más cultos que nosotros, pero su amistosa actitud no podía disiparnos la sensación de una inferioridad real ante ellos.

Si; los libros que se leen siempre nos

Ya al cierre de este semanario, nos sorprendió la muerte de Luis Pedro Bonavita, gran patriota, por todos lamentada. Porque por sobre las muchas virtudes que le distinguieran en la vida —periodista, político, estadista, hermosa personalidad—, en el fondo, había —además— un creador auténtico, que apuntó en su periodismo, desde los comienzos y que, en nuestros días, en forma de pequeñas escenas, recuerdos y encuentros con las gentes de su tierra —en especial los de su comarca, a quienes Bonavita trataba con la sencillez que le definía en su vida y conducta— se convertían en materia casi poética, así trataran sobre los más menudos problemas del agro, sobre la desventura económica que sobrevivían en el menester diario o sobre el problema actual que afectara el "Pago Chico", que diera razón a sus crónicas. Sin ánimo ni tiempo en un enjuiciamiento más prolijo y amoroso de estos trozos de nuestra realidad social, como igualmente de "Las barras del día", en que narra "los momentos claves de su formación espiritual" en su San José natal, última aportación a nuestra literatura nacional de Luis Pedro Bonavita, queremos que estas líneas prologales, apuradas si no menos sinceras y reconocedoras de su valor literario, sirvan de compromiso para posteriores análisis y revisiones de su producción, en especial de lo que con más devoción y menos espectacularidad dieron carácter y fundamentaron esta especie de literatura didáctica que cultivó un gran amigo del pueblo y en aras de cuyo porvenir dio todo lo mejor de su vida hasta la muerte. — J. —

dejan algo; pero es difícil saber qué, menos en aquellos años en que tales sedimentos más o menos fermentales eran tan fácilmente desplazados por los embates rudos de una vida tan llena de asperezas, de angustias económicas, de dudas de toda clase.

Y en el centro de esa contradicción vivíamos y convivíamos juntos. El liceo tenía algo del cierre de una etapa de nuestras vidas, y creo que sobre todo eso hacía que lo añoráramos, porque como se viene diciendo desde Jorge Manrique, y desde antes de Jorge Manrique, "cualquier tiempo pasado fue mejor"; o lo parece.

Todo esto ocurría después de 1917 y se insertaba en un mundo que se nos aparecía más y más incomprensible, aumentando nuestra desazón.

En el almacén de campaña donde fui a trabajar, llevando entre otros pocos, los libros de Vasseur y de Herrera que me había regalado Luis Gil, encontré a poco, gentes que habían sido correligionarios y amigos de mi padre. El mayor Salazar, el capitán Andrés Peraza, el capitán Amaro Ferreira, y no recuerdo cuantos más. Eran gentes respetadas en el pago, "en quienes se podía creer", por el historial hazañoso que tenían y por lo ejemplar de sus vidas. Como es natural cada uno me narraba anécdotas de las campañas revolucionarias, no para exaltar las suyas sino para referirme la participación que le había correspondido a mi padre. Eran gentes modestas, de esos hombres que "no daban confianza", sino que la inspiraban, y por eso se les respetaba, se les quería y se les acompañaba "donde fuera": Caudillos. Aquella tercera sección rural de San José que

UNA SUCESION

LOS Varela son traslinderos nuestros. En realidad, la chacra de los Varela, es también, la chacra de los Silva, de los Arias, de los Rivero...

Es una historia común en nuestros pagos la de estas heredades, sobre las que aparecen y luego se diluyen derechos posesorios, como las capas de aluvión que a lo largo del tiempo las aguas depositan y arrastran, sucesivamente, sin rastros visibles ni de la procedencia ni del destino. Historias modestas, que sepultan los años, y de las que luego —an apareciendo indicios, como de todo lo que había sobre la tierra que abrió la reja y volcó la vertedera. Eslabones perdidos de vidas que sólo puede reconstruir la imaginación creadora del artista. Son las "novedades viejas" de que nos hablaba nuestro vecino don Lorenzo, cuando nos entregaba una antiquísima reja plana, de uno de aquellos arados de madera, ahora desconocidos. Son boleadoras de piedra, algunas terminadas, otras sin terminar, algún mortero para macerar hierbas, puntas de flechas, o una piedra sobre la que quedó el molde de la unta extraída, — toda industria indígena, pues este pago en alguna edad fue pradero de indios. Misterioso fluir y refluir, de procesos vitales marchando por rastros esquivos que se pierden y reaparecen en el largo, inexorable correr de los años.

Don Felipe Silva y doña María Luisa Rivero, fue la pareja fundadora de una vasta familia, la última de cuyas ramas directas del tronco originario fue nuestro viejo amigo don Juan Luis, del que ya hemos hablado en estas crónicas.

No era extenso el fundo; unas cincuen-

ta hectáreas. El campo era de doña María Luisa y don Felipe lo trabajó. No parece que haya podido acrecer mucho el patrimonio. Otros menesteres le reclamaban imperiosamente entonces la presencia de su ánimo y el vigor de su brazo. Era el 70 cuando estalló la revolución de Timoteo Aparicio, y para entonces Felipe Silva ya tenía hechos méritos bastantes como para ser ayudante del coronel Figueredo. Ambos, es claro, del honorario escalafón de la protesta.

Figueredo debió llamarse este pago de Tapia. Porque en 1884 los ingleses construyeron esta estación, a la que, siguiendo la práctica, quisieron dar el nombre del dueño de los campos en que la estación era construida. Pero el coronel Figueredo de larga vida hazañosa rehusó el homenaje, que, entonces, recibió el doctor Tapia dueño en aquellos tiempos de las tres mil y pico de cuadras donde hoy está esta Colonia Bernardo P. Berro en que vivimos. Y esta otra de esas modestas historias no escritas, que enriquecen las tradiciones esa del pago.

Nueve hijos tuvieron don Felipe Silva y doña María Luisa Rivero. Cuando murieron los padres a ninguno de los hijos se le ocurrió correr los trámites sucesorios. Como en las familias bíblicas los hijos se casaron a su vez y tuvieron numerosas descendencia que no ha terminado de multiplicarse.

El viejo núcleo familiar fue dispersado por la vida y por la muerte, y el pequeño fundo originario continuó indiviso a lo largo de todos los años. Como los del monte del Solís Chico, este abatido árbol genealógico se multiplica en insospechados renuevos que alimentan sepultadas raíces.

Don Arturo Figueredo, noble vida que ejerce aquí una suerte de "Consulado General del Desamparo", ha tenido a su cargo generoso el asegurarle a la enmarañada ramazón genealógica que cubre como una selva cada vara del antiguo fundo de don Felipe y doña María Luisa, la continuidad de sus derechos sobre el predio pagándoles la contribución inmobiliaria.

Pero desde hace un par de años don Arturo ya no sabe qué hacer. Ahora para hacer el pago de la contribución ha de presentar los documentos que acrediten que los propietarios están al día en los pagos a la Caja de Jubilaciones. ¿Y quiénes son los propietarios, dónde están los herederos a través de ocho, de diez, de quince sucesiones que jamás se tramitaron? ¿Y con qué habrían de pagar las deudas a la Caja de Jubilaciones los que nada tienen?

Y así todo resulta inasible, todo resulta impracticable, todo remoto y abstracto. Sin embargo, los Silva, los Rivero, los Arias, los Varela, los Cabrera, los Cruz,

—no son entelequias. Son gentes de carne y hueso que están aquí y que por aquí andan llevando a cuestras su carga de desdicha, el silenciado lote de sus vidas. Y ahí está el campo sobre el Solís Chico, con su monte de álamos negros de los que don Juan Luis nos vendió el último lote de postes pocos días antes de morir. Ahí está el campo, el mismo que poblaron hace un siglo don Felipe Silva y doña María Luisa Rivero; el mismo donde siempre han habido Silvas, Arias, Riveros o Varelas.

No queremos pensar a qué abismos arrastrarán todo esto las normas inexorables y solemnes con que hemos pretendido domeñar las propias normas que se da espontáneamente la vida.

Don Arturo: el Derecho va por un lado y la vida por otro. Don Arturo, que regresa, en el mismo tren que nosotros, de hacer la última tentativa, nos ha referido esta historia de la que teníamos una vaga noción a través de las interpoladas charlas dedon Juan Luis.

Nos apeamos, al fin, en la estación. Tapia es lo instituido, lo oficial, lo admitido. Pero en este pago ese nombre no tiene tradición ni vigencia. Lo oficial, lo instituido está ahí, sin expresividad alguna. La vida, en esto también ha seguido andando por sus propios derroteros, y en las tradiciones y en la vida del lugar el nombre de Figueredo concita el homenaje de la cordialidad y del afecto de las gentes.

("Crónicas del Pago Chico" — Ed. Puntal. Pág. 86-90).

EN LA CARRETERA



DON Lorenzo subió al ómnibus en Pando y desde allí hicimos el viaje juntos hasta Tapia. Es a media tarde y el sol de enero abrasa. En Pando el ómnibus ha quedado semivacío, somos pocos los pasajeros ahora, todos vecinos y la conversación se hace general.

Don Lorenzo acomodó tres o cuatro bultos en la plataforma y vino a sentarse con nosotros. Somos viejos amigos; fue uno de los primeros amigos que tuvimos cuando llegamos a estos pagos hace doce años.

Era todavía quinchador muy acreditado en la zona. Todavía, decimos, porque ya había pasado los sesenta. Cuando requerimos sus servicios nos preguntó: ¿usted quiere quinchita de escalón o de escama? A mí me gusta más la quinchita de escama. Hicimos quinchita de escama.

Estos trabajadores rurales casi nunca viven exclusivamente de su oficio, aunque se trata de obreros especializados como lo fue D. Lorenzo mientras se dedicaba a hacer techos de paja brava.

En su vida son sucesiva o simultáneamente, contratistas, patronos y asalariados. Son quinchadores, galponeros, rancheros, poceros, y en las trillas han sido foguistas, echadores, bolseros, carreros, y, en todo tiempo, chacareros. Al final, muchos de ellos terminan, a los setenta "y pico largo", de pensionistas a la vejez.

—Ahora se te ve poco, Lorenzo! —le dice desde un asiento cercano un amigo que alza la voz para dominar el tableteo de las ventanillas del ómnibus.

—Sí; ahora estoy de rentista, —responde sonriendo maliciosamente. Me paso dando vueltas en las casas, que siempre hay alguna cosa que hacer. Luego agrega que hoy tenía que hacer en Pando y la patrona "me llenó de encargues". Y al final, "lo mismo da comprar en lo del polaco José".

En Tapia hay dos polacos. El polaco José y el polaco Julio. En esto de las nacionalidades nos atenemos al consenso general del pago. El "polaco José" tiene un comercio instalado en un pequeño local atestado de mercaderías. El "polaco Julio" es sastrero. Un sastrero singular, que se llevó la sastrería y la instaló en una pequeña chacra que cultiva a una media legua de Tapia. A veces lo encontramos en el camino, cuando viene al pueblo en un carromato tirado por un caballo que tranquea lentamente, cruzando las patas. Pero en el carromato no lleva confecciones ni paños, sino que algún jaulón de pollos o algún cajón de huevos. El sastrero Julio es bajo, esmirriado y hace unos grandes saludos reverenciosos.

acostumbrado a respuestas tan insolentes como las que yo había tenido. Pero pasada la ofuscación, evidentemente no se había tomado en serio ni la ofensa ni la enemistad.

—¡Todo para qué, amigo! ¡Para qué!... —insistió varias veces.

Me tenía desconcertado. ¿A qué se refería? ¿A la tacha de la inscripción aquella?

—No, amigo. ¡Que tacha, ni tacha! ¡Esas son bobadas!...

¿Qué desilusión envolvía a aquel hombre de tan recias devociones partidarias? Poco después se reiniciaba la actividad política y volvimos a encontrarnos. Me saludó afectuoso diciéndome:

—¡Aquí estamos otra vez en el surco amigo!

—Sí, don Chengo; otra vez en el surco. Pero ahora yo iba a votar; igual que él. Mi voto en la urna frente al suyo.

Don Lorenzo pasa revista a las compras que ha hecho y llega a la conclusión de que es "una bobada venir a comprar tan lejos". Si usted cuenta el tiempo que pierde, los gastos que tiene y los precios que paga, ve que pierde plata.

Es lo mismo —interviene D. Isabelino— venir a vender lejos las cosas. Usted oye la radio y todo vale un cerro de plata. Pero deje usted de arar, o de sembrar, o de carpir, o de pastorear los buques y venga a vender a Montevideo las verduras, los huevos, los pollos. ¿Me va a decir que se encuentra con un cerro de plata? ¡No, hombre! Se encuentra con un pozo en el que se hunde hasta el pescuezo; y así lo degüellan como quieren. Si de todos modos lo van a degollar, usted gana plata ahorrándose el viaje. Y lo mismo que le pasa con las cosas para el mercado, digamos verduras, zapallos, melones, choclos, pollos, huevos, le pasa con el ganado o con el trigo. ¿Qué hace usted con diez o quince novillos o vacas que no puede llenar un vagón? ¿Y qué hace con el trigo? Se aguanta el que puede, el que tiene campo, el que tiene capital. Los demás nos tenemos que entregar. Crea, mi amigo, los chicos estamos reventados. Un día tenemos que entregarnos con el trigo, otro día con las pocas vacas o con los pocos novillos que caímos en la pavana de invernadero, otro día con los cerdos, otro día con la huertera...

—¡Sí, sí; es cierto, los chicos estamos reventados, como usted dice —interviene D. Antonio. Pero no se puede negar que ahora con cualquier cosa se hace mucha plata. Usted, como yo, hemos vendido cincuenta y hasta sesenta huevos por un peso; y ahora hacemos un peso con cuatro huevos.

Pero en esos tiempos, mi amigo, —replica D. Félix— un arado valía catorce pesos, y ahora ese arado vale cuatrocientos; una reja valía dos cincuenta o tres pesos, y ahora vale ochenta y cinco pesos...

La señora de D. Isabelino lo interrumpe: "y no me digas nada de las cosas de la casa; un carretel de hilo que valía un real y medio, o dos reales, ahora cuesta dos pesos. Y así todo".

D. Isabelino corrobora lo que ha dicho su patrona. ¿Cómo se va a extrañar que el hilo cueste dos pesos, cuando las alpargatas cuestan ahora ocho cincuenta y nueve pesos, y las botas de goma setenta y cinco pesos y las de cuero doscientos treinta o doscientos cuarenta pesos?

Quando pasamos frente a donde estaban los hornos de ladrillos de Collazo,

la conversación toma otro giro.

Oí en la radio, dice D. Félix, que en Montevideo protestan porque están entrando muchos ladrillos de campo. Está visto que las cosas cambian. Cuando este hombre —estaba indicándonos— vino a poblar en la chacra hicieron con D. Arturo un horno de ladrillos; por aquí ya no habían. ¿Cuántos vecinos de por aquí, no más, y en otros lados tenía que hacer lo mismo, o traían ladrillo de fábrica de Montevideo? Ahora parece que las cosas son al revés; o que están volviendo a lo que era antes. ¿Qué es lo que pasa? Yo no digo nada del ladrillo de fábrica porque no conozco. Pero lo que le puedo decir que ese ladrillo de campo, colorado, que suena como campana, es un ladrillo superior. Por acá no más, usted tiene las azoteas de Figueredo, de Trías, de Tapia, hace añares que las levantaron y están como si las hubieran hecho ayer. Y las hicieron con ladrillo de campo.

—Como a todas las casas más viejas que hay en el país —agrega D. Lorenzo— porque en aquellos tiempos no había fábricas.

Se descarta, con esto, que el entredicho no es motivado por la calidad de los ladrillos, que, por último, "si fueran malos nadie los compraría".

Don Isabelino cierra el comentario con una sentencia cruda y amarga: "Don Félix preguntaba qué es lo que pasa; lo que pasa que todos más quieren vivir cuanto más ahorcados se sienten. En los negocios es como en la guerra; al que se le cansa el caballo se jode. Por eso nosotros hace mucho que andamos a pie".

El ómnibus va repechando el paso a nivel y entramos a Tapia. Todos celebramos haber "matado lindo el tiempo y hecho el viaje sin sentir". El grupo se siente aligerado, como si hubiera dejado en la conversación una vaga carga agobiadora. Además, aún resta una hora larga de sol, por lo que todos podremos llegar a nuestras casas "antes de que nos agarre la noche". Y eso es reconfortante, después de una jornada de sorpresas, de angustias, de entusiasmos que se desvanecieron, a lo largo de la cual se ha andado entre hechos nuevos e insólitos como el pagar dos pesos por un carretel de hilo que valía quince o veinte centavos; y de ahí a otras importantes cosas; todos cuyos hechos llevan insensiblemente a la confrontación de un pasado que parece remoto, con un presente incomprensible, que se escurre en la inestabilidad y el desasosiego. — Todo esto cansa los cuerpos y cansa las almas, y es penoso llegar con tal cansancio a las casas. Y de ese cansancio libera el llegar con la indefinible esperanza que entregan los últimos rayos del sol bañando, tenues, los lomos rotundos de las cuchillas.

("Crónicas del Pago chico" — Ed. Puntal, Pag. 138 — 143)

Ya no era como cuando lo de la tacha.

Pocas semanas después fui a residir a la ciudad, recobrando el contacto con los amigos, en primer lugar con los que tiempo atrás habíamos fundado un singular "Centro Javier de Viana", que por la multiplicidad de finalidades era representativo de la confusión, de la desorientación, de la no conformidad de aquella generación que por primera vez iba a votar. ¡Al fin vamos a entrar en pelea!

Entre nosotros tenía una vigencia plena cierta tradición de Cicerón Marín que habíamos oído mil veces de labios de multitud de hombres que habían marchado en la división San José, en 1904, y que tan bien se avenía con nuestro estado de espíritu. Era la de que el coronel Marín no acampaba, en el sitio que indicara el Estado Mayor del Ejército Revolucionario, sino en el lugar que él mismo escogía.

Para nosotros, por cierto, no se trataba de marchas ni de campamentos guerrilleros. Nuestra actividad no era simplemente discolorada, ni respondía a un irreflexivo impulso arbitrario, ni a un principio táctico. Traíamos una enorme carga afectiva y sentimental que llevábamos con placer; confiábamos en una misión que no se había cumplido, unas veces por la adversidad de las armas y otras no sabíamos por qué. Lo nuestro siempre quedaba pospuesto. ¿Y qué era lo nuestro? No habríamos sabido explicarlo. Cuando lo halláramos lo sabríamos señalar. Pero ahora, ¡al fin!, íbamos a entrar en pelea. Más o menos vagamente empezábamos a sentirnos responsables de algo de lo que ocurriera en adelante.

Alboreaba 1922. El sol se elevaba sobre el horizonte de nuestras vidas; y entre las nubes que le cerraban el paso, nos echamos a buscar el camino.



POBRES FRENTE A POBRES

La ZAFRA de la remolacha está terminando. Y con el fin de la zafra está quedando mucha gente sin trabajo. Hasta hace algunos días no se encontraba gente para la arrancada y la descogollada, porque toda estaba absorbida en las chacras remolacheras. Ya dijimos otra vez que la recolección del tubérculo no se inicia hasta que el corredor de la empresa no le lleva al chacarero la orden de entrega. Recién cuando se tiene la orden se inicia la recolección. Se arranca, se descogolla y se carga en el día, a fin de evitar en todo lo posible la merma de peso. Para preparar una carga se necesitan seis hombres "rendidores". La cosecha, pues, requiere mucha mano de obra. No es una ocupación continua, sino que como creemos haberlo dicho otra vez, está sujeta a las intermitencias que dispone la fábrica en el recibo del tubérculo.

Pero de todos modos, como dice por aquí la gente, "uno se va engañando" y "se va tirando como se puede".

Este año cada vez "se puede tirar menos", porque de todos lados están despidiendo gente. De tambos, de chacras, de todas partes. Especialmente de tambos y de chacras modestas que son los tipos de explotación predominantes en el pago. La causa de este desempleo es la incidencia de las llamadas cargas sociales y de las nuevas tasas de sueldos y jornales. Por acá no le hemos oído a nadie discutir la justicia de los sueldos, de los salarios y de las cargas sociales — jubilariones, asignaciones familiares, etc. —, lo que oímos, y sobre todo lo que vemos, es que nadie puede pagarlas. "Nadie", por supuesto, son los productores modestos, los productores pequeños, "patrones" que en la realidad de los hechos no pasan de ser desde el punto de vista de sus ingresos líquidos, otros tantos asalariados. Lo son, además, porque dentro del régimen de la "libertad de comercio" y de la "libertad de empresa" viven en una situación de dependencia real del intermediario — llámese como se llame — que les impone su ley y les sujeta a su interés. Y lo son, por último, porque multitud de chacareros, son a la vez peones zafrales, o peones de changa, en cuyas ocupaciones buscan aumentar en algo sus magros ingresos. Uno de estos "patrones-peones" nos decía días pasados: "Si yo consiguiera un trabajo permanente con 600 pesos de sueldo por mes, — sueldo ficto a los efectos de los aportes sociales — largaba hoy mismo la chacra".

Otros no trabajan de peones, sino que incluso tienen alguno empleado; pero el ingreso promedio mensual no llega a esa suma. Y son muchos, muchos, porque estos productores modestos, estos productores pequeños que sufren pero no vociferan sus penurias y sus miserias, son los más. ¡Vaya si desean y si son acreedores a tener un día un retiro apacible! Pero, ¿qué provisiones sociales se pueden hacer para mañana teniendo que dejar de comer hoy?

En nuestras pasadas por Tapia hemos encontrado hombres que hasta hace poco trabajaban en chacras o en tambos ve-

cinios. Uno no se espanta dónde viven en este pueblito de viviendas tan escasas, ni cómo viven si las horas pasan en una rueda mustia de hastío, de laxitud, de forzado ocio. Más bien dicho. No se lo explica el que no conozca estos pagos chicos, el que ignore las formas silenciadas, sutiles, infinitas de solidaridad campesina entre los pobres de estos pagos pobres. En el campo el hombre nunca se halla en la soledad bestial de la gran ciudad. Y al amparo de ese auxilio moral mucho mayor que el magro o imposible auxilio económico, "se va viviendo, se va viviendo"...

Como decimos, estos modestos patronos rurales que están prescindiendo de personal no lo hacen por egoísmo, no lo hacen por sordidez, sino por imposibilidad material de hacer frente a las sumas que les exigen las leyes sociales.

Por eso esta gente ha empezado "a deshacerse de muchas cosas". Es decir, ha empezado a simplificar sus modestas explotaciones, a suprimir todo aquello que le demandé una mano de obra, trabajo de braceros, que no pueden pagar. El resultado es que el desempleo aumenta, la producción disminuye y la economía de la explotación de ese pequeño productor languidece.

Por todos los caminos se llega a Roma, Y a Cartago. El trabajo campesino, en su expresión humana, ya ha sufrido la embestida del auge de la maquinaria agrícola de autopropulsión. Hace tiempo que ha decaído un tanto nuestro entusiasmo por las estadísticas, aunque por supuesto ni desconocemos ni subestimamos su utilidad. En el año 1946 vivíamos el colmo de la "desmecanización" de la agricultura. — La larga segunda guerra mundial nos obligó a no renovar

los aperos agrarios que teníamos a setiembre de 1939. En 1951 ya íbamos en plena causa mecanizadora, para llegar en 1954 al brillante quinto puesto en el "ranking" mundial de los países de agricultura mecanizada. Pues bien; en 1946 la población trabajadora rural era de 369.447 personas; en 1951, de 323.929. No diremos que esa disminución del 12 por ciento se debe en su totalidad a la invasión de las máquinas de autopropulsión. Pero nadie puede desconocer que muchos miles de trabajadores rurales fueron corridos por los tractores, por las cosechadoras, etc., etc. Y esto fue mirado como un paso de progreso que debía ser continuado. A efectos de exaltar la "ayuda técnica", a nosotros, pobres subdesarrollados, los diarios transcribían de una revista de los Estados Unidos, para exaltar el mérito de la maquinaria, o de la motorización, que en aquel país un matrimonio solo podía explotar eficientemente una granja de 65 hectáreas, en razón de la maquinaria adecuada de que disponen, mientras que acá para explotar un predio de la misma extensión se necesitan 5 o 6 peones. Pero, ¿qué fue, qué es aquí de la población rural desplazada? ¿Se encuentra feliz y próspera en la industria manufacturera, en la de la construcción, en la del transporte, en el comercio? ¿Tienen en la ciudad la ocupación que dejaron en el campo? ¿No había sido lo impuesto poner más y preferente atención en los valores humanos que se afectaban. ¿Y todo para qué? ¿Hemos vigorizado nuestra economía? Le dejamos la respuesta a cantegriles y suburbios.

A la dicha embestida de "la motorización", la disminuida población trabajadora rural enfrenta ahora esta otra que paradójicamente le acarrearán las leyes de previsión social destinadas a ampararla.

Es claro que nuestra mirada es corta y sólo abarca el pago chico. Sospechamos, eso sí, que si en otros pagos chicos se encuentran situaciones similares, no es, como en la advertencia de algunas películas cinematográficas, "por mera coincidencia". Pero cuando aquí no más, que somos tan pocos, vemos estos grupos de hombres desocupados, que tienen muchos de ellos mujer e hijos, hombres que tendrían poco pero que ahora no tienen nada, nos asalta la tremenda duda de si habiendo querido hacerlos un bien no se les ha hecho un mal. Hablamos de estos hombres pobres, que trabajan con otros hombres y que entre todos, en rigor, no se hacía otra cosa que distribuir la pobreza.

No somos contrarios —¿cómo habríamos de serlo?— a la mecanización de la agricultura. Pero creemos que por afectar a la tierra y por ser la tierra el patrimonio básico de la nación, antes que comprometerlo en ningún sentido hay que

escuchar y entender la voz de las realidades nacionales. — Y nos permitimos creer que en esta materia también, se ha escuchado más el canto de las propagandas que la voz de las realidades nacionales. De ningún modo podemos mirar con indiferencia y mucho menos con hostilidad, que la justicia social llegue a los campos, a todos los pobres del campo. Pero en esto también nos permitimos creer que para ello no hay formas "standard", universales. Nosotros creemos en las soluciones que surgen de la observación directa, del estudio directo y serio de nuestros problemas concretos de nuestra realidad económica y de nuestra realidad social campesina. No creemos en una justicia social que empiece por medir con la misma vara al patrono latifundista o a la gran empresa agraria, y a los pobres del campo con quienes trabajan otros pobres del campo, porque eso significa hacer más ruda la injusticia social campesina. Creemos que hay que empezar diferenciando la injusticia económica campesina de la justicia social y aplicar a cada uno los correctivos necesarios. Proclamar la vigencia de la justicia social dejando en pie la injusticia económica, no pasa de una ilusión... o de un cuento.

La economía de los pobres del campo que reducen o despiden personal, porque no pueden pagarlo, no se equilibra con ello sino que se debilita. De ahí a su desaparición queda muy poco. Y el resultado es hacer a los fuertes más fuertes, vigorizar las formas monopolizantes de los medios de producción y de los bienes producidos.

"La tierra no puede ser más fuerte que el labrador" —decían los cartagineses... Pero para Cartago no podría haber tierra más fuerte que el labrador; ni podría haber labrador sin tierra. Es claro que el aforismo agrario cartaginés, recordado por Silva Herzog al revisar la obra de los llamados Agrónomos Latinos, tiene una vigencia esencial, una perdurabilidad "clásica", necesariamente adaptable a las infinitas mudanzas — económicas, sociales, políticas, culturales — operadas a lo largo de casi 30 siglos.

La función social de la tierra ha llegado a cobrar una dimensión y un imperio que ya hacen imposible considerar sus problemas sin relacionarlos con la totalidad de los fenómenos de la vida de la colectividad.

Pero estas divagaciones nos llevarían más lejos de lo que nos propusimos; y hasta se nos ocurren abstracciones insufribles frente al hecho concreto de estos hombres que estamos viendo aquí, en el pago chico, internarse con los brazos caídos en la siesta gris de una vaga esperanza, mientras llegan, tristemente augurales, los primeros fríos del otoño.

("Crónica del Pago Chico" — Ed. Puntal. Pág. 33-39).

Noventa Años de Picasso

UNA vez más vuelve Pablo Picasso a conmover al mundo de la cultura y del arte, al anunciarse, por las agencias telegráficas, que, con motivo de cumplir el maestro sus noventa años de edad, le homenajearán en París, el Partido Comunista Francés, por la voz del gran escritor Louis Aragón y de Jacques Duclós; con la voz y el acento poético de Pablo Neruda, al mismo tiempo Embajador de Chile en Francia; del gran Rafael Alberti y con la intervención de otros grandes de la cultura y del Partido. (Estamos seguros además que no estarán ausentes alguno de los grandes cantores y algún gran torero, amigo, que por algo Picasso es español, y de Málaga).

Es que los noventa años del gran pintor, en pleno dominio de su genio y de sus facultades, tienen la significación de un gran acontecimiento para lo que es la cultura artística de una época de la humanidad. Que coincide con la eclosión en el mundo del marxismo, del comunismo.

El 25 de este Octubre cumple noventa años. Magníficamente vividos,

y ahora en la plena madurez de su genio de artista, como pocas veces se ha dado en la historia del arte. Pero con una visión plena y consciente de los años de la historia que le tocaba vivir. En 1956 vió Picasso lo que pasaba en Hungría, y rápidamente supo sentenciar: "Esto es la contrarrevolución", y era. Hoy, la historia ya lo certifica.

Maravilloso caso el de este artista genial, — más que artista —, que supo arrostrar todas las corrientes reaccionarias y pudo anticiparse al juicio de la historia. (No somos proclives a usar la expresión "genios", pero en Picasso cabe). Los artistas, por lo general, se encierran en su arte, y no alcanzan a percibir los hechos que se van desarrollando en su torno. Pero, ¿es acaso que Pablo Picasso haya sido un político de vista y oídos y ganchos aguzados? No. En absoluto. Simplemente, Picasso ha sido un artista de universal repercusión, de vibración ecuménica. Y que nunca ha-

más se encerró en su torre, porque no tuvo torre. Vibró intensamente el artista y su pintura, su dibujo, su trazado, el moldeado y dibujo de sus cerámicas, con el drama de liberación de los pueblos del mundo. Fue, — aunque parezca discutible decirlo —, un artista popular.

Pensamos en los maestros del Renacimiento, en Bruegel, en Rembrandt, en Goya, y casi queremos decir que ninguno alcanza su sentir ecuménico. ¿Es que acaso algún español del pueblo no alcanzó a entender todo lo que había en "Guernika"?

Esto es lo maravilloso de Picasso. Cubre toda nuestra época, desde que nace el siglo, hasta nuestros días. Es nuestro incomparable gran pintor, ceramista y grabador comunista, el que llegó a dominar con su arte inimitable a las oligarquías de todo el mundo occidental.

Ahora tiene noventa años. Y no afloja. Es el genio venciendo al tiempo, a la edad. Viejo - joven del milagro. Es español, nació en Málaga, y pertenece al Partido Comunista. Esto le ayuda a vivir. Por muchos años aún, Pablo Picasso, salud!

GUILLERMO GARCÍA MOYANO

POESIA DE AMANDA BERENGUER

NOTICIAS INTERMITENTES

A NDA el destino marcado en la zarpa
sin saber a ciencia cierta
despliega el pelo hirsuto una bandera
analfabeta
soltá la amarra enfilá hacia el mar
surcá las invasiones el azar discorde
semillero de caudillos errantes
de locos de candelas de focas de poetas
sumariados por incendiar un arte
de expresa humanidad
hacemos nuevas de los signos viejos
usamos pesadillas podemos desbocar
caballos de batalla
el mundo aprieta y la piel que nos separa
ni nos cubre ni protege
y no queremos estar bajo techado
hermanos tengo una fiel corazonada
no importa cuánto sufran cuánto arriesguen
la inminencia de la noche nos despierta
a tirones o será tarde mañana.

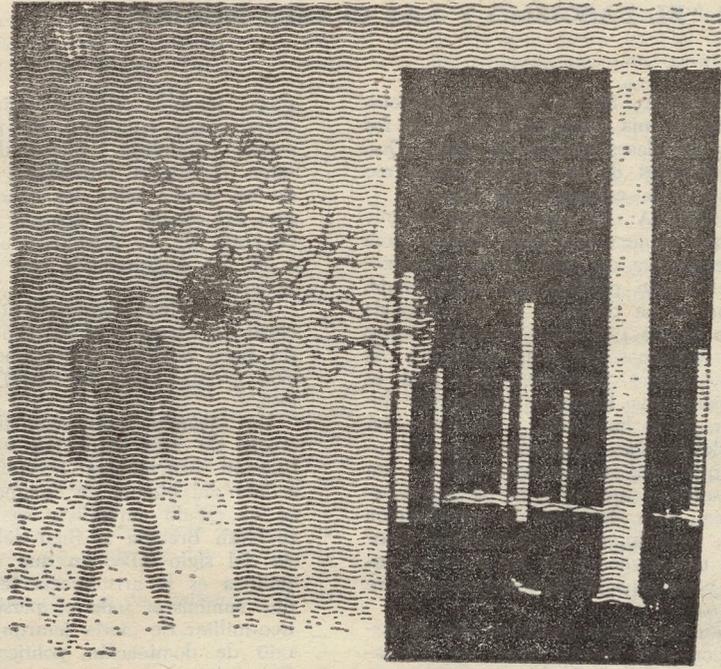
QUIENES

A HUMAN sucesos encendidos
el fondo de la olla
y es negro el hollín boca de lobo
se desesperan esperen no se vayan
la mesa es para todos
la sopa es para todos
el miedo ahuma más y pronto
no se verán los rostros compañeros
con tu pañuelo refregá los vidrios
con las uñas la cáscara que ciega
sacame por favor esta nube de los ojos
a manotazos despejá la humaza
¿ves algo? ¿estamos todos?
Contemos de a uno quienes somos
y a no olvidarlo.

MANIFESTACION

P OR la jura de la constitución empezamos
la marcha en la avenida principal 18 de Julio
de mil ochocientos treinta hasta la trajinada
plaza Independencia donde recogimos
el excremento de las palomas sobre el anca verde
del caballo "del Protector de los Pueblos Libres"
para arrojarlo a la cara de los traidores
un puñado de estiércol de paloma
no se cotiza en dólares, señores!

Don José Gervasio Artigas desciende entonces
y a pie con nosotros estrena cuadras de asfalto
con las botas gastadas cuando el éxodo
del pueblo Oriental sin que nadie lo reconozca
entre la multitud a poco del siglo 21
la estatua ecuestre está por las nubes
y nadie se da cuenta de que falta el jinete
hasta que el enorme mitin llega al punto exacto
donde termina el falso convenio ¡cuidado!
todos seguimos por la calle de cordón a cordón
rodeados vigilados embretados
pero nos saltan de la boca cantos matreros
gatos monteces chispas rebeldes
como aquellas de los fogones dando vivas señales
desde el viejo campamento.



ESPACIO DEL I.C.U.S.

davia. Las comarcas del norte y del sur,
con muchos ucranianos integró la Re-
pública de Ucrania.

Moldavia es un país de viticultura y
fruticultura. Proporciona la cuarta par-
te de la uva que se cosecha en la URSS
en la producción de tabaco, ocupa el se-
gundo puesto después de Ucrania y el
primer puesto en la producción de vi-
no. La tierra de Moldavia es tan ade-
cuada para los viñedos como la famosa
Champaña francesa.

Se cultiva en grandes proporciones el
maíz; también el girasol, trigo, remola-
cha azucarera, tabaco. Decenas de miles
de tractores y unas 6.000 cosechadoras fa-
cilitan enormemente las tareas agrícolas.
La capital de Moldavia es Kishiniov. —
Por su calle principal que se llama Le-
nin, cerca de un arco de piedra, donde
pende una campana fundida con caño-
nes capturados a los turcos, se encuen-
tra el parque urbano. Allí, a la sombra
de enormes castaños hay una columna
con el busto de Pushkin, que recuerda
los tres años que el insigne poeta vivió
desterrado en Moldavia, víctima de las
persecuciones zaristas. En Moldavia co-
puso Pushkin la "Fuente de Bajchisa-
rái", "El puñal", "Canción sobre el sa-
bio Oleg" y dio comienzo a "Eugente
Oneguín".

Las afueras industriales de la ciudad,
indican que Moldavia hoy no es sólo
agraria. La industria de la alimenta-
ción, con su fabricación de conservas si-
gue siendo la principal, pero ha surgido
la industria pesada; máquinas herra-
mientas, tractores, máquinas de preci-
sión, etc.

Moldavia dispone de una poderosa ba-
se energética.

Por la República Socialista

Soviética de Moldavia

Esta República tiene unos 34.000 kms²
de superficie y una población de 3 mi-
llones y medio de habitantes. Está si-
tuada al suroeste de la URSS. Limitada
por los ríos Dniéster y Prut se encuen-
tra la región conocida por Besarabia.
Desde antiguo la población moldava de
estos lugares estaba unida por estrechos
lazos a rusos y ucranianos. Durante si-
glos los moldavos sufrieron la presión
turca, hasta que cayeron en su poder
hacia el siglo XVI. En repetidas ocasio-
nes los ejércitos rusos lucharon en esta
tierra contra los turcos, hasta que en
1812 liberaron a los moldavos.

En 1917 triunfó en Besarabia el poder
soviético, pero en 1918 los terratenientes
rumanos se apoderaron de esta rica re-
gión. En 1940 la Rumania monárquica
devolvió la Besarabia a la Unión Sovié-
tica. El centro de Besarabia con una
mayoría de población moldava entró en
la República Socialista Soviética de Mol

CON MOTIVO DEL CICLO SOBRE FASCISMO EFECTUADO POR EL INSTITUTO DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA ENTREVISTAMOS A GERONIMO DE SIERRA; JEFE DE INVESTIGACION DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES, QUE INTERVINIERA EN DICHO CICLO CON EL TEMA "EL FASCISMO Y LAS CLASES MEDIAS".

PREGUNTA: Se ha hablado tradicionalmente de una vinculación entre el fascismo y las clases medias en crisis. ¿Qué podría decirnos de la relación entre ese fenómeno y la estructura de clases?

RESPUESTA: La idea central es que el fascismo es una operación política una forma específica de crisis en la organización del estado político que corresponde, no como se ha dicho, a la dictadura de la clase media, digamos asustada entre los dos extremos del gran capital y de los movimientos populares, sino que es en realidad una forma específica de dominación de la burguesía, y en forma especial de la gran burguesía, apoyada — habría que analizar un poco cómo — en ciertos sectores medios y en la pequeño-burguesía, para desarmar la movilización popular, para lograr la dominación efectiva de una amenaza de los sectores populares y en especial de los sectores obreros.

Así, en los países donde se dio el fascismo con más fuerza como en Alemania y en Italia el fenómeno fue precedido por un largo período histórico de enormes luchas sociales con varios conatos de guerra civil una amenaza revolucionaria permanente, de manera que efectivamente la amenaza existía.

El afirmar o desarrollar esta idea central tiene una importancia teórica y científica. Pero tiene, además, una importancia política. Sólo una comprensión adecuada de los mecanismos a través de los cuales se implanta el fascismo va a permitir evitarlo. — Lo mismo que en las ciencias naturales sólo conociendo realmente las leyes que regulan, por ejemplo, los desplazamientos de los sólidos, o la mecánica de los sólidos, es posible controlar su movimiento y operar sobre ellos. Un conocimiento erróneo produce un mal manejo y por lo tanto el fracaso. Lo mismo en materia de acción política, sólo el conocimiento adecuado de los procesos políticos puede llevar a intervenir sobre ellos con posibilidades de eficacia.

La importancia política, entonces, además de científica del tratamiento de este tema viene justamente de la necesidad de desenmascarar cómo la tesis bastante defendida por muchos sociólogos de que el fascismo es una dictadura de la clase media que pasaría a ser la clase dominante, es una forma de esconder el verdadero carácter del fascismo como movimiento de consolidación del modo de producción capitalista en una fase específica de su desarrollo.

Las explicaciones que pretenden mostrar al fascismo como un fenómeno fundamentalmente de dominación de clases medias que en su formulación política extremista pasarían a oponerse, por un lado, al desarrollo de la forma de concentración estatal del capitalismo moderno, y por otro lado, a la amenaza del desarrollo de la organización social de los sectores del proletariado industrial organizado me parecen fundamentalmente erróneas, porque parten de una equivocada concepción de cuáles son las relaciones entre las clases, al nivel del estado, en la sociedad capitalista moderna. En especial porque confunden las relaciones entre las clases a nivel económico, al nivel político y al nivel ideológico.

Y en efecto es habitual en análisis de sociología política, no distinguir entre lo que es la hegemonía de una clase o de una fracción de clase en el bloque del poder de un Estado al nivel económico, con lo que es la dominación propiamente política de una fracción o de una clase que no tiene por qué ser exactamente la misma que es hegemónica a nivel económico.

Se confunde además, la clase reinante con las clases de las cuales se forman los cuadros, clases mantenedoras, como

dicen también algunos autores, de un determinado equilibrio de poder en un estado capitalista. Clases de las cuales salen elementos formadores de ideología de las cuales salen los cuadros del aparato del estado, del aparato policial y del conjunto de la organización del partido o de los instrumentos que el estado va generando.

Para analizar correctamente la relación entre las clases y el fascismo, es necesario pues analizar correctamente la relación general entre las clases y la estructura.

Un ejemplo interesante de la importancia de esta distinción entre clase o fracción hegemónica reinante y mantenedora del bloque de dominación política en el estado capitalista es, la situación en Gran Bretaña al final del primer tercio del siglo XIX, en que en la escena política es la aristocracia terrateniente la que suministra todo el personal burocrático-militar de cierta jerarquía, en el aparato de dominación política del estado. Sin embargo, la hegemonía económica, ya en Gran Bretaña en esa época, estaba sustentada por la burguesía y no por la aristocracia. Especialmente la aristocracia terrateniente era reinante políticamente, bajo una forma de partido político, el famoso partido de los tories, que expresa a una fracción de la clase decadente desde el punto de vista del nuevo modo de producción que se desarrolla, que sin ser hegemónica económicamente es la clase reinante políticamente y que además es la clase manredora porque suministra el personal del aparato burocrático del estado.

PR.: Más en relación con los ejemplos clásicos de fascismo, ¿qué cambios en la estructura social se expresan en esos movimientos?

R.: Este fenómeno es también analizable, justamente, en los países europeos en los momentos de la crisis fascista. En Alemania, en especial, lo que se produce con el desarrollo y el ascenso del fascismo al poder es una crisis específica de relaciones de fracciones de clase y en especial una crisis política, que algunos autores han llamado una crisis de representación política.

Me explico. Se da un desplazamiento de las fracciones que son hegemónicas en el bloque del poder. En especial la fracción de la gran burguesía financiera, que nunca hasta ese momento en Alemania había sido hegemónica, pasa a ser hegemónica pero al serlo no por eso pasa a ser reinante políticamente en el bloque de poder. Es más, necesita del reinado político de otras clases y fracciones para poder consolidar su hegemonía económica que es algo nuevo en Alemania.

Entonces no se produce la expulsión de todas las clases y fracciones, salvo la gran burguesía financiera sino una reafirmación del bloque de poder, en el cual la pequeña-burguesía que tenía una crisis de representación política total y que sólo podía expresarse en ese momento en Alemania, como es conocido por todos los historiadores, a través del partido fascista, pudo jugar un rol político fundamental sin que por eso se pueda sostener ni que es la clase dominante en el período fascista ni siquiera que es la clase o la fracción de clase hegemónica en ese bloque de poder.

Además esta pequeño-burguesía sólo es reinante políticamente en la primera etapa de consolidación y de afirmación del fascismo. Apenas el partido fascista toma el poder incluso deja de ser reinante políticamente, y es, sin duda, el sector social que más sufre en Alemania en el período del fascismo. Sufre económicamente, porque es duramente castigada en el proceso de crisis, más incluso que algunos sectores obreros luego del período de recuperación. Pero además el grado

de expropiación económica llevada adelante por el fascismo nunca afectó a los sectores del gran capital. Fue justamente la pequeño-burguesía la que fue expropiada en el período de afirmación del fascismo.

Sin embargo la pequeño-burguesía sigue siendo la clase mantenedora de ese equilibrio de poder porque, justamente, de ella surgen gran parte de los cuadros intelectuales, ideológicos y organizadores del fascismo, salvo en el aparato policial cuyos miembros son de la burguesía y de la aristocracia tradicional como es conocido por los trabajos de historia al respecto.

En síntesis, es necesario considerar al fascismo como una expresión de la crisis política que tiende a consolidar la dominación de la burguesía capitalista en un momento determinado de su desarrollo en especial en un momento de consolidación del capitalismo monopolístico. — Pero no es la expresión única del capitalismo monopolístico, sino la expresión de una crisis específica dentro de él. Importante es decir que es una crisis específica que consolida el modo de producción capitalista y no lo debilita. Y dado que el fascismo es sobre todo un problema político, la función política que tenía la burguesía también fue muy importante y en especial es bien conocido hoy día que el fascismo no hubiera podido consolidarse y transformarse en dominante en el estado alemán y en el estado italiano sin el apoyo indispensable y sólido que tuvo de parte del gran capital y en algunos países incluso del latifundio, como ocurrió en Italia, por ejemplo. Es este gran capital el que proporciona los medios económicos para el crecimiento del fascismo y es el que además le introduce en el área del poder.

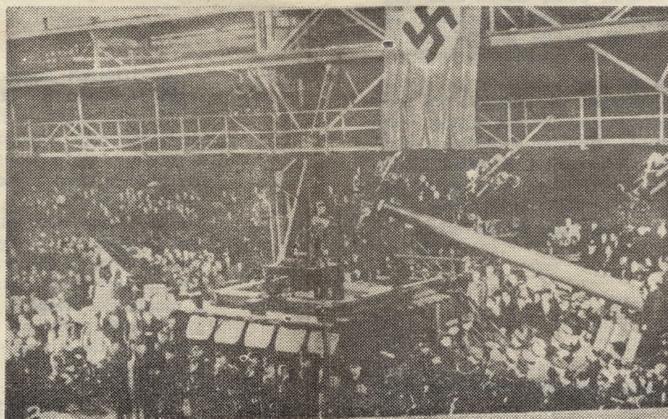
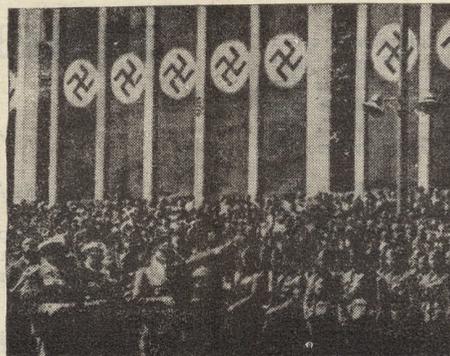
En los casos clásicos del fascismo europeo como forma específica de crisis política en un estado capitalista se pueden distinguir dos tipos de fascismos en lo que tiene que ver con el estado nacional. Un fascismo llamado expansionista, es decir un fascismo que trata de expandir el poder económico y político del estado, caso típico Alemania, donde se trata de conquistar nuevos mercados para la sobreproducción local y competir en mejores condiciones con los otros países capitalistas, en una fase avanzada de desarrollo de las fuerzas productivas; y los fascismos defensivos, tipo italiano sobre todo y España. Es decir que sin tener capacidad (por tener un menor grado de desarrollo) de expandirse a otros mercados, se pretende o trata el fascismo defensivo de consolidar el débil mercado nacional protegiéndolo del extranjero, crear condiciones monopolísticas para algunos grandes sectores industriales, crear condiciones de desarrollo del capitalismo nacional, en una fase de evolución menor que en el caso de Alemania.

PREGUNTA: Todos sabemos o por lo menos todos sentimos que en América Latina y en el Uruguay, hay un proceso de desarrollo de forma fascista. ¿Es que el fenómeno del capitalismo dependiente latinoamericano no daría, necesariamente, características propias también a las expresiones políticas de crisis de tipo fascista en nuestro continente?

RESPUESTA: Sin duda que sí. Por ejemplo en el caso brasileño que es uno de los que tenemos más conciencia hoy día. Justamente en Brasil el capitalismo está creciendo vertiginosamente en los últimos años. Pero ya ha sido bastante analizado que crece siempre bajo una forma específica de dependencia. Es por excelencia el desarrollo del capitalismo dependiente, donde tanto el control de los medios de producción como el capital financiero, tecnológico e incluso algunas grandes decisiones de tipo político son tomadas, como sabemos, por centros hegemónicos externos al propio Brasil.

Sin embargo el crecimiento del capitalismo y su desarrollo acelerado en los

FASCISMO



últimos años genera a su vez un gran polo de concentración nacional y un mercado nacional que crece lentamente pero que aumenta con el desarrollo de esta industria.

Ahora bien, paralelamente, entonces, a que en el Brasil se agudiza la dependencia y las contradicciones con los intereses de los países extranjeros, al mismo tiempo se agudiza y se desarrollan las pretensiones de Brasil desde el punto de vista de su expansión. Todos estamos hoy, alarmados por el expansionismo brasileño en América Latina. Y bien: ese expansionismo brasileño tiene una cualidad específica que no la tenía el expansionismo alemán, por ejemplo, y es que al mismo tiempo entra en contradicción con el expansionismo del gran capital americano, que controla el propio desarrollo económico brasileño.

Es decir que en la medida en que el propio desarrollo económico brasileño necesite consolidar el estado nacional y el mercado nacional y expandirse en mercados fronterizos para poder seguir creciendo va a entrar cada día más en contradicción con los intereses del imperio

fascismo americano del cual es dependiente. —

De todas maneras es importante señalar que parecería estar configurándose en el Brasil, lo que podríamos llamar, es lo que incluso algunos autores ya han llamado, una especie de fascismo colonial o de fascismo dependiente. De los sectores de la burguesía nacional que han ensayado, en anteriores períodos históricos, otros caminos políticos para consolidar su dominación, amenazados seriamente por el desarrollo de las contradicciones entre las clases en el interior de ese país, y en especial el desarrollo de las fuerzas políticas revolucionarias en el Brasil, han optado como en los casos europeos anteriormente señalados por una alianza con algunos sectores de la pequeña burguesía y sectores medios que pasan a jugar la función de clases de apoyo en esta etapa actual del desarrollo del capitalismo brasileño, y en especial a través del aparato burocrático militar que se incorpora al poder del estado. Si bien las fracciones hegemónicas de la burguesía brasileña, en especial los sectores de los

cuales ellas dependen es decir los sectores extranjeros, las grandes empresas multinacionales no tienen en estos momentos el reinado político, lo relegan, repletiendo fenómenos similares en otros períodos históricos del mundo, en otros sectores sociales.

Y esto a través del desarrollo de un aparato político militar muy represivo, llegando a los extremos que todos conocemos.

PR.: ¿Qué diferencia específica es propia del caso uruguayo en relación a los anteriores?

R.: En el caso del Uruguay, nos encontramos con un fenómeno, por supuesto, diferente al brasileño y al europeo que antes analizáramos, porque en el Uruguay no se trata ni de un capitalismo en expansión, cosa obvia, ni tampoco de un capitalismo dependiente en expansión como el brasileño. Si algo no está en expansión es el Uruguay, justamente, como todos sabemos.

El Uruguay es, por supuesto, una formación social claramente capitalista desde hace muchos años; tuvo su momento de expansión en una coyuntura dependiente, pero favorable, que fue un período que en grandes líneas podemos ubicar entre 1900 y 1950, donde madura

el modelo agro exportador y sus derivados de industrialización sustitutiva y protegida como ha sido llamado. Y en la coyuntura actual, a partir de la guerra de Corea, todos sabemos que el capitalismo uruguayo ha dejado de funcionar, es un capitalismo que ya no garantiza el crecimiento económico.

Esto ha producido un fenómeno grave, de deterioro de las formas políticas de relación de las clases. Todos sabemos que la forma de gobierno que se consolida en el período batllista como una forma de dominación conjunta de los distintos sectores de la burguesía sobre el resto de la sociedad, pero teniendo como clase de apoyo fundamental justamente la pequeña burguesía y los sectores medios, tipo de alianza que, con variantes y con cambios, perduró por lo menos hasta el gobierno de Luis Batlle, que este tipo de alianzas de clase y de dominación burguesa ha hecho crisis.

En la postguerra se produce una polarización que tiende a romper estas alianzas y apoyos a la dominación burguesa en la política uruguayo. Y al mismo tiempo, las formas parlamentarias de procesar las contradicciones entre las distintas fracciones, dejan de ser formas eficaces del manejo de las contradicciones económicas y sociales a nivel político.

Y la muerte rápida o el deterioro de los partidos tradicionales no es por supuesto, un proceso de envejecimiento o de pérdida de imaginación política de sus miembros sino que es un proceso que expresa este cambio de las relaciones entre las clases.

Pero además sería un error creer que las relaciones entre las clases sociales se expresan solamente a nivel de los partidos políticos en la estructura política de un país.

De manera que los sectores de la burguesía, en especial financieros que poco a poco empiezan a desplazar a los sectores industriales en el bloque de poder del estado uruguayo y que se expresan a través del aparato burocrá-

tico estatal, empiezan paulatinamente y en especial en el período marcado por el gobierno de Pacheco, a ocupar directamente la escena política, cosa que no habían hecho anteriormente. Y a desplazar a los partidos y al personal político anterior en el sistema político uruguayo.

La muerte del parlamentarismo no es entonces, en realidad, solamente la muerte formal del sistema político tradicional; es el desplazamiento de las formas de expresión política correspondientes al desplazamiento de la hegemonía en ese bloque de poder del estado uruguayo actual.

Es ese período, justamente, en que el poder ejecutivo expresando a ciertos sectores de la burguesía que no tienen un gran peso a nivel parlamentario, comienza a alentar, a desarrollar y a apoyar el surgimiento de ciertos fenómenos ideológicos y ciertos movimientos sociales que hemos llamado fascistas, y que surgen, de alguna manera, como fruto de la crisis general del país, pues son alentados y se pretenden con ellos consolidar, constituir poco a poco un núcleo político propio, se trata de crear un pequeño pero creciente aparato político capaz de controlar los mecanismos del Estado.

De manera que la violencia, la per-

secución ideológica, el terrorismo contra los sectores populares, la persecución contra todas las formas políticas y sociales de lucha popular como expresiones extranjerizantes, como maniobras de pequeños grupos, signados como siniestros, fenómeno éste que repite la lucha ideológica que se dio en Europa en su tiempo, corresponde en realidad, lo mismo que el apoyo a los grupos paramilitares que impulsan esta campaña, a la búsqueda de canales de expresión política, respondiendo a las necesidades de reajuste en el sistema de dominación clasista uruguayo.

PR.: ¿No colaboran otros grupos sociales en este intento de reajuste?

R.: Cuando se habla de un proceso de fascismo como una operación montada para desmovilizar a los sectores populares en un proceso de movilización creciente, no quiere decir que este proceso de desmontaje y de control a través del fascismo se dé sin el apoyo de otras capas de la población que no son capas de la gran burguesía, por supuesto. En especial se ha hecho referencia en el caso europeo, y también se hace referencia en el caso uruguayo, al papel importante que pueden jugar o han jugado las clases medias como consolidación del fenómeno fascista.

En el Uruguay; ¿qué pasa a ese respecto? Ante todo debemos analizar ese vago concepto, tan usado y tan poco claro, de clase media, y distinguir en ella lo que la tradición clásica del marxismo definía como pequeña burguesía en su sentido estricto y lo que algunos autores llaman la nueva clase media, me refiero al conjunto de los empleados de oficina, los empleados comerciales, los empleados bancarios, los empleados públicos, el conjunto de los docentes de la Enseñanza Primaria, Secundaria y Universitaria y en general lo que se llama los sectores medios.

Y es preciso distinguir claramente estas dos categorías sociales en nuestro país, no sólo por un propósito de precisión teórica sino porque, efectivamente, esas dos categorías representan dos grupos sociales muy diferentes como organización, como mentalidad, y por supuesto

como ubicación en la estructura del proceso productivo.

Lo que se puede llamar estrictamente, la pequeña burguesía, es decir los artesanos, pequeños productores, pequeños comerciantes, pequeños productores rurales, no pequeños en el sentido de que tengan poco capital, ocupen o controlen pocos obreros, sino pequeños en el sentido tradicional de la pequeña burguesía que posee medios de producción; los trabajan pero no contratan mano de obra asalariada, sector muy numeroso en la estructura social uruguayo tanto en el comercio como en la pequeña producción industrial, como en la producción agropecuaria, todo el minifundismo y los pequeños productores rurales con una economía que apenas les permite subsistir familiarmente, pero incorporada al mercado capitalista por lo menos marginalmente.

Estos sectores, amén de tener niveles de vida muy bajos y de haber tenido un claro descenso en ellos en los últimos años, amén de haber tenido un proceso de proletarianización creciente como indican las distintas encuestas sociológicas hechas en el Uruguay, que demuestran la enorme disminución de porcentaje de la pequeña burguesía en relación con los asalariados. Tienen bajísimos niveles culturales, como también lo indican las investigaciones que se han hecho en distintos lugares del país, bajísimos niveles de organización, muy poca movilización política, es decir, son el sector social que, en una situación de crisis grave como la uruguayo, donde ellos están situados en el medio de un conflicto que los rebasa, entre el capitalismo en crisis y los sectores del proletariado cada vez más organizados que reivindican una transformación del sistema productivo, pueden pasar a jugar un cierto papel político de apoyo ideológico a formas autoritarias, en especial a formas fascistas.

Pero como decía, este grupo social hay que distinguirlo claramente de los otros sectores medios, en especial de los empleados bancarios, de los empleados de los entes autónomos, de los profesores de enseñanza secundaria, de universitarios y maestros, y otros sectores que en nuestro país, están concentrados en las ciudades, y no sólo tienen una tradición de participación política intensa en la vida del país, y de integración a los ideales democráticos, sino que además han asumido en los últimos años formas de organización sindical y de politización de su vida sindical, que los han llevado a jugar un papel político claramente conectado con los sectores del proletariado, inclinándose en este proceso de polarización de lucha de clases, que hemos anotado, hacia las posiciones de clase del proletariado y no hacia las posiciones de clase de la burguesía.

Estas características específicas de lo que se llama habitualmente la clase media uruguayo, por lo menos este sector de la clase media uruguayo, sumada a ese otro aspecto fundamental de la estructura actual política del país que es la consolidación, desarrollo y fortalecimiento de la acción obrera organizada, en especial de la consolidación de la Convención Nacional de Trabajadores, más la sólida tradición democrática heredada de nuestra sociedad política, nos llevaron a que el proceso de desarrollo del polo fascista en el Uruguay se encuentra en estos momentos frente a sectores sociales organizados, con una conciencia política bastante avanzada en sus distintas manifestaciones de lucha, que permiten situarlos frente al fenómeno del fascismo, por supuesto no en tanto espectadores, ni tampoco en tanto típicos derrotados de antemano, es decir tampoco como pensando que el fascismo es un fenómeno inevitable que se va a producir también en nuestro país. Permite situarlos como actores que saben que el fascismo es posible pero que puede ser enfrentado con una movilización orgánica de los sectores populares, a través de sus distintas formas de lucha.

Análisis y Síntesis

Aquí y allá se levantaron voces pidiendo por una síntesis. El primer gran intento de síntesis en todos los campos, y no obstante ya perfectamente grandioso, es el Nacional - Socialismo. El rechaza la sobrevaloración del punto de vista, y enuncia como central para nuestra vida espiritual los valores emocionales de libertad, honor, sujeción a la ley, camaradería, obediencia y responsabilidad... Reconoce como decisivo para el destino de una nación la síntesis de sangre y tierra, y en ese sentido lucha contra los judíos que, sin hogar ni raíces, son los protagonistas natos del análisis. El mismo nombre demuestra la admirable síntesis. Nacionalismo y Socialismo son, por separado, conceptos vacíos. Sólo en su unión tienen sentido...

(FREIBURGER STUDENTENZEITUNG,
16 de mayo de 1933)



FASCISMO E

Presentamos a continuación algunos testimonios sobre la actuación de MARTIN HEIDEGGER en 1933, al servicio del nazismo. La finalidad de esta publicación es la de dar a conocer en nuestro medio textos que desde 1945 se han venido ocultando, o, más estrictamente "olvidando", con el propósito de rescatar para el neo - irracionalismo de posguerra esta figura.

Pocos han sido, en efecto, los filósofos de primer rango que han llegado a comprometerse directamente con los regímenes fascistas hasta tal punto. La mayor parte de aquellos que les eran afines se limitaron a obedecerlos, a obsequiarlos temporalmente o, en el mejor de los casos, a sentir cierta incomodidad (puramente privada) ante sus "excesos". En este sentido, sólo la ya hoy muy borrosa figura de GENTILE puede disputarle a HEIDEGGER el premio a la coherencia. Por cierto que el episodio nazi de su carrera no era en absoluto necesario para develar el carácter estrictamente reaccionario de su filosofía, ya que ésta, por su concepción de la temporalidad como referida a la muerte, por su rechazo de toda comunidad como inauténtica, por su imagen de la historicidad como un extravío, por su relación negativa con la ciencia y con el progreso, lo es por sus propios méritos.

El texto elegido lo ha sido por ser el más célebre de todos, no por ser el de mayor virulencia. En este período HEIDEGGER habló bastante más, se inclinó delante de la persona de HITLER como ningún irracionalista anterior lo había hecho ante ningún poder constituido, aludió con insistencia a la necesidad del expansionismo; durante su rectorado fueron expulsados de la Universidad ilustres profesores (incluyendo a su maestro HUSSERL) y se llevaron a cabo quemas de libros. El discurso rectoral permite detectar esas tendencias, no obstante su lenguaje entre demagógico y nebulosamente romántico. Que es preciso entender por tradición, libertad y decisión surge con claridad del artículo "ANÁLISIS Y SÍNTESIS", publicado en el periódico estudiantil pocos días antes del discurso de HEIDEGGER y que, si bien no se debe a su pluma, ilustra cabalmente lo que en éste sólo se alude.

J. S.

Ni doctrinas ni "ideas" han de gobernar por más tiempo vuestra existencia. El FUHRER mismo, y sólo él, es la realidad actual y futura de Alemania, y su palabra es vuestra ley...

(FREIBURGER STUDENTENZEITUNG,
31 de noviembre de 1933)

LA AUTO AFIRMACION DE LAS UNIVERSIDADES ALEMANAS

LA ACEPTACION del Rectorado implica una obligación de convertirse en el líder espiritual de esta noble corporación. La lealtad de la enseñanza despierta y se fortalece sólo si hay un verdadero y un común arraigamiento de la tradición de las Universidades alemanas. Esta tradición, sin embargo, sólo obtiene claridad, prestigio y poder, cuando los mismos líderes son guiados por la inexorabilidad de ese orden espiritual que sella el destino del pueblo alemán con la marca de su historia. Esto se acuña verdaderamente sólo si aceptamos la tradición desde sus verdaderas fuentes. Muchas personas ven el carácter tradicionalmente administrativo de la Universidad en su propia autonomía.

La autonomía permanecerá con nosotros, pero ella está basada sobre la propia memoria, y existe solamente en la fuerza de la auto - afirmación de las universidades germanas. Ella está,

por un lado, adherida a la tradición, y por el otro, a un manejo del conocimiento como un retorno hacia el orden histórico - espiritual del pueblo alemán.

Conocimiento y destino alemanes deben llegar al poder por sobre todas las cosas en su adhesión a la tradición, y eso sucederá solamente cuando los maestros y estudiantes posterguen el conocimiento como su más recóndita necesidad y participen en el destino de Alemania hasta su más extrema necesidad. Si los profesores de la Universidad toman sus lugares en los puestos de mayor peligro en la actual incertidumbre del mundo, ellos se convertirán en maestros de la dirección. La decisiva cualidad de un líder es su poder para continuar solo, no más allá de su orgullo y ansia de poder, sino más allá de un sentido del deber. Una fortaleza de esta índole confirma que un hombre ha sido justamente elegido y gana para sí mismo un verda-

dero liderazgo. El orden estudiantil alemán está pronto y resuelto a mantener a Alemania en su hora de mayor necesidad. Y dentro de la adhesión a la tradición de la universidad encontramos su expresión de ello; es una expresión verdadera en cuanto al orden estudiantil a través de la nueva ley estudiantil, ubicada ella misma bajo la ley de su tradición. Darse a sí mismo un código de leyes es, en sí la más elevada forma de libertad. La más gritada libertad académica desaparece, fue falsa porque fue sólo negativa, implicando un no compromiso en pensamiento y acto. El concepto de libertad del estudiante alemán será llevado a la realidad.

En el futuro florecerá el triple compromiso y servicio del orden estudiantil alemán, primero en la comunidad del pueblo a través del Servicio Laboral; segundo por el honor de la nación a través del Servicio Militar, y en ter-

cer lugar en compromiso con el orden espiritual con el pueblo alemán a través del Servicio de Educación. Estos tres lazos vinculantes son fundamentales en la tradición alemana, son igualmente necesarios y de igual valor. Las universidades alemanas sólo alcanzarán poder si estas tres formas de servicios se unen con irresistible fuerza, si profesores y estudiantes, en su adhesión a la tradición, se ubican ellos mismos uno junto al otro, en el espesor de la lucha. Todos los poderes del corazón y todas las habilidades del cuerpo se desarrollan a través del conflicto, son fortalecidas en la batalla y son probadas continuando la lucha. Nosotros entendemos antes que nada la gloria y la grandeza de la revolución Hitleriana, cuando estamos consustanciados profundamente con esta reflexión: todo lo que es grande está en medio de la tormenta.

FREIBURGER ZEITUNG --
29 de mayo de 1933

IRRACIONALISMO

Se ha hablado a menudo de la conexión entre el fascismo y las corrientes ideológicas irracionales. Si bien el caso alemán no es por cierto el único, sigue siendo aquél donde la relación es más nítida.

De ahí que el tema haya tentado a más de un comentarista, incluso desde una perspectiva democrático - burguesa, como lo testimonian algunos trabajos de DEWEY. En el campo marxista es sin duda EL ASALTO A LA RAZON, obra escrita por LUKACS en los primeros años de la década del 50, el intento más serio en ese sentido, no obstante sus apresuramientos y sus simplificaciones. Los pasajes que siguen, a pesar de una concepción algo mecánica de la necesidad histórica, ofrecen un programa muy esquemático pero claro sobre la tesis de LUKACS acerca del carácter de la conexión arriba aludida, al tiempo que dan una versión cruda pero sustancialmente exacta del rol que le cupo históricamente a una de las celebridades más publicitadas de la trayectoria del irracionismo. — J. S. —

EL ASALTO A LA RAZON

A QUI, DESPUES de haber expuesto el paso del irracionismo alemán de la teoría a la práctica y la necesaria hecatombe de esta culminación histórica de una trayectoria filosófica, sólo resta señalar que tanto esta culminación como esta hecatombe fueron algo históricamente necesario, pero no, claro está, en un sentido fatalista. Del mismo modo que HITLER no se hundió política y militarmente como consecuencia de tales o cuales decisiones erróneas, sino por la naturaleza misma de su sistema, así también el irracionismo encontró como concepción del mundo su forma práctica adecuada en el hitlerismo y se fue a pique bajo la forma que le correspondía.

Y nuestra exposición, al poner de manifiesto el cinismo nihilista de HITLER y sus compadres y demostrar que ni siquiera ellos creían en las doctrinas que demagógicamente predicaban y ponían en práctica, lejos de refutar aquella afirmación, no hace más que confirmarla. En efecto, es precisamente esto lo que pone de manifiesto de un modo insuperable la unidad dialéctica entre el cínico nihilismo y la aventurera terredulidad exenta de todo espíritu crítico, la frívola superstición que todo irracionismo lleva implícita y que encontró en HITLER, simplemente, una expresión inadecuada.

Sería rebajar la importancia histórica de la suerte de la filosofía irracionista el hacer hincapié, al enjuiciar a HITLER, en su bajo nivel moral e intelectual. Es claro que semejante juicio no faltaría a la verdad. Pero no debe perderse de vista que este descenso de nivel responde, a su vez, a una necesidad histórica. Desde SCHELLING y SCHOPENHAUER el camino descende verticalmente, pasando por NIETZSCHE, DILTHEY, SPENGLER, etc., hasta llegar a HITLER y ROSENBERG. Pero este descenso vertical se limita a expre-



sar adecuadamente la propia esencia y necesidad de desarrollo del irracionismo.

Y de esta necesidad forma parte integrante el adversario contra el que se estrella prácticamente y en el terreno político y militar el nacional socialismo: la Unión Soviética. Aquí sólo nos interesa el lado filosófico del problema. HITLER, como el realizador práctico del irracionismo, fue el ejecutor testamentario de NIETZSCHE y de toda la trayectoria filosófica que arranca de él. Y ya se puso de manifiesto hasta qué punto era necesario que el irracionismo se volviera, en NIETZSCHE, contra el socialismo, y cómo tenía que tropezar al llegar a este punto con un adversario desconocido, incognoscible para él e inasequible a su comprensión.

Por muy grande que fuera la diferencia del nivel espiritual y cultural entre NIETZSCHE y HITLER, es precisamente ante este problema decisivo donde se reducen y tienden a desaparecer las diferencias de nivel en cuanto al conocimiento y la comprensión del adversario; hasta podríamos decir que esas

diferencias son, aquí nulas.

El aniquilamiento o la restauración de la razón no es problema académico para filósofos profesionales. La actitud ante la razón, la tendencia a afirmar o negar ésta, el reconocimiento o el repudio de su efectividad, se proyectan de la realidad a la filosofía y no de la filosofía a la realidad. La razón es negada o se proclama su impotencia (SCHELLER) tan pronto como la realidad misma, la vida vivida por el pensador no avanza hacia un futuro digno de ser afirmado.

El fundamento de todas las posiciones hostiles a la razón reside objetivamente en el curso de la misma trayectoria histórico social y, subjetivamente, en la actitud del individuo de que se trate, según que tome partido por lo declina o por lo que nace.

Por eso, quiéralo o no el individuo y tenga o no conciencia de ello, toda actitud en pro o en contra de la razón va unida, hoy, a su enjuiciamiento del socialismo. No siempre ha sido así. Hasta 1848, las luchas espirituales giraban fundamentalmente en torno a la lucha entre el progreso democrático - burgués y el statu quo absolutista - feudal. Los frentes aparecen dispuestos de otro modo desde los combates de junio 1848, especialmente desde la Comuna de París, y muy sobre todo a partir del gran Octubre de 1917. Sépalo o no el individuo, en todas sus decisiones influye ahora la lucha entre el socialismo y el capitalismo monopolista. Y cuando su concepción del mundo expresa, por muy abstracta que sea su forma, se halla condicionada en última instancia por esa actitud suya.

cológico su crítica de la decadencia, que un obrero joven e inculto, que jamás ha militado o sólo ha militado transitoriamente en una organización de partido y que, al terminar su período de aprendizaje se ve lanzado a la calle, sin trabajo, se deje llevar, en su desesperación, de la creencia de que HITLER está llamado a realizar el "socialismo" alemán?

(EL ASALTO A LA RAZON — La Habana 1967 — pág. 71).

COMITE BARTOLOME HIDALGO

M. T. C. DEL F. I. de L.

Bartolomé Hidalgo canta la victoria del F. A.

Mañana, en la populosa barriada de Reducto, concretamente en la intersección de Bartolomé Hidalgo y Enrique Martínez, a pocos metros del cruce de esta última con San Martín, nuestro comité llevará a cabo el ya anunciado acto que ha organizado estrechamente con la coordinadora del Frente Izquierda de la 12a. y 19a.

A partir de las 18 horas comenzará a desarrollarse el espectáculo en el que participarán "La Brigada", Cedar V. glieti, Ballet Tango - Danza, los T. teres del Frente Amplio, Yamandú Paracios, compañeros de Teatro, finalizando con la proyección de las películas "Allende" y "Orientales al Frente".

Durante el acto intervendrán también Hugo García Robles, Paulina Medeiros, Leónidas Spatakis, Selva Casal, Ramón Báez y Francisco Espinola.

Durante el desarrollo del acto se llevará a cabo una exposición de obras de los artistas plásticos, en la misma calle y de libros.

Si bien el acto está organizado por nuestro comité, que integra a los escritores adheridos a la 1001, se ha invitado a todos los comités del Frente Amplio y de fuerzas aliadas de la zona, porque el clima del espectáculo será el de la unidad y el triunfo. Por eso el lema elegido.

Bartolomé Hidalgo fue el cantor, el poeta, el político, que expresó el sentir y el luchar de nuestros compatriotas, durante la gesta artiguista, durante nuestra primera independencia.

Por eso también, Hidalgo revive en cada escritor de este tiempo, consustanciado con la presente gesta de este pueblo, que bajo el ideario artiguista, a través del Frente Amplio, está luchando para hacer triunfar la segunda independencia del pueblo oriental.

Por eso, Bartolomé Hidalgo canta la victoria del Frente Amplio y lo hace en las mil voces de nuestros artistas que ya suenan al unísono, con las de todo un pueblo dispuesto a realizar el gran cambio que la patria reclama.

EL FASCISMO VERNACULO

por RUBEN YAÑEZ



UNA DE LAS NOTAS más importantes señaladas por Lenin en el cuadro de condiciones objetivas que hacen factible la revolución, está el hecho de que la clase dominante ya no pueda gobernar. Y este no poder gobernar, se deriva del ahondamiento de las contradicciones infraestructurales del sistema al entrar en su estado crítico, y de la respuesta de las luchas populares ante esa realidad.

Las contradicciones del sistema capitalista han desembocado en distintos grados de crisis, en las distintas regiones donde rige; pero dichas crisis son transitoriamente superadas, cuando la clase dominante tiene todavía cierta posibilidad de maniobra. Pero cuando esa capacidad de maniobra ya no le queda, es el momento en que el aparato ideológico del capitalismo en sus expresiones liberales, es sustituido por la clase dominante por el aparato ideológico del fascismo. Es decir, que frente a la crisis del sistema económico, la clase dominante no va a operar la transformación del sistema (lo que significaría su suicidio como clase), sino que va a desatar la negación de la ideología liberal, y a poner en marcha el terror, como instrumento de represión a la respuesta popular incrementada por la propia crisis del sistema.

De ahí que el fascismo, como toda ideología que pretende detener el curso de la historia, es el instrumento de autodefensa de la clase dominante en la instancia de la pérdida de su dominio. Así, esta clase, otorga poder material a las ideas de autoridad, mesianismo, chovinismo, irracionalismo, anticienticismo, voluntad de poderío, antihumanismo, mediante el terror y la violencia física y espiritual.

El fascismo es una doctrina sin capacidad de propuesta, —ya que su cometido es el de la defensa desesperada de una clase social ante el cambio histórico—, y con exclusiva capacidad de negación. Recordemos el "Viva la muerte!" de Millán Astray, o la valoración política de la mentira por parte de Goebbels, o la impotencia atribuida por Hitler a la democracia para defenderse a sí misma.

Pero el fascismo no es sólo una estructura ideológica, ni se agota en la voluntad negativista de la clase dominante. El fascismo aspira, para convertirse en un hecho histórico, por lo menos transitoriamente eficaz, a materializar su simbología: fascio, haz de ramas que ornamentaban los estandartes romanos ("si una rama es frágil, el haz de ramas es indestructible"). En una palabra, para

cumplir su misión de freno histórico, el fascismo necesita de la masa; de la complicidad de su acción o de su silencio. Así, apela no sólo a la violencia física, sino a la violencia ideológica. A través de los medios de difusión de masas se trata de instalar en la mente de los pueblos el nihilismo, el irracionalismo, la vocación por el prejuicio, el terror del pensamiento. Todo esto concurre a la inhibición de toda posible conciencia de clase a nivel obrero, sumergiendo las contradicciones de clase en empresas definidas como "nacionales", para enfrentar "enemigos de la nación"; a veces el fantasma fue el judaísmo, siempre lo es el comunismo. Las tristes experiencias fascistas han reclutado la abundante mano de obra que necesitan y el silencio cómplice, de un pueblo dividido, sin conciencia y sin organización.

El campo de cultivo óptimo para las experiencias fascistas han sido los pueblos que en lugar de atribuir la crisis a las contradicciones del sistema, han sido víctimas de explicaciones que desembocaron en el culto de los hombres mesiánicos, a nivel nacional, o de las naciones mesiánicas, a nivel internacional. Así, tanto la alienación de la soberanía popular en la voluntad de un hombre, como la alienación de la autodeterminación de los pueblos en la teoría de las fronteras ideológicas, son construcciones fascistas emergentes de la actual crisis del capitalismo y del imperialismo.

Como no podía ocurrir de otra manera, también la oligarquía uruguaya, maniatada por la propia crisis del sistema del que se ha nutrido, se ve forzada a desembocar en una propuesta fascista, alentada por el imperialismo y el gorgilismo vecino que le precedió cronológicamente.

Ya el país había presentado algún brote fascista anterior, cuando los continuadores del vierismo, —que había atacado a Batlle por "querer hacer de la Convención de su partido un émulo de los soviets"—, en la década del 30 realizaban el saludo fascista y ostentaban el anillo de hierro. Ya la crisis mundial del 29 y su coletazo nacional, había dado sus fascistas vernáculos, que luego se enquistaron cuando el retorno a la vida institucional, y hoy vuelven a dar sus frutos.

Pero lo exótico del fascismo del 30 se ha convertido hoy en un instrumento conscientemente usado por la clase dominante, porque la crisis de hoy es una crisis sin salida para esa clase, en un continente en proceso de liberación. En lo económico, esa crisis se ha canalizado hacia la paralización productiva del

país, en beneficio de una rosca banquera que enajena el patrimonio nacional en la banca internacional, fiel a los dictados del imperialismo. En lo ideológico, la oligarquía, que ha renegado de la casi totalidad de los postulados jurídicos del liberalismo, se erige en representante de una "orientalidad" muy sui géneris, y califica de mal nacidos a los uruguayos que no se aprestan a avalar su política y el planificado desprestigio volcado sobre el parlamento, así como el desconocimiento sistemático de los fundamentos del Poder Judicial. La casi totalidad del texto constitucional, que garantiza libertades, derechos y estructura administrativa, es considerado inadecuado por una oligarquía que, sin ningún tipo de intermediación, pretende manejar discrecionalmente al país desde un artículo de emergencia de la Constitución. Así, tanto el orden jurídico como la perspectiva de un destino nacional, pretenden ser alienados en la imagen mesiánica de Pacheco y en su reelección. Esta ideología irracional, destructora, incluso, de lo que podía quedar de los partidos tradicionales, carente de contenidos confesables al grado de presentarse sin programa, es diariamente abonada por la desinformación y la mentira (repetida muchas veces), desarrolladas por la prensa oligárquica tanto la que se dice colorada como blanca.

En lo político, esta ideología, además de servir los intereses económicos de una oligarquía constreñida por la crisis, coprinizando la vida nacional, sólo ha tomado la forma de "ordenar" el desorden que ella misma provoca planificadamente. Para ello, se ha volcado en la edificación de un aparato policial, parapolicial y carcelario sin precedentes en el país, en su indisimulada intervención en la actual campaña electoral, y en la sistemática agresión a la enseñanza popular. Es en estos últimos aspectos, que aparecen organizaciones como la JUP, que, con antecedentes en el MEDL y ORPADE, son instrumentadas para ese cometido.

La lección que da Bertolt Brecht en "La resistible ascensión de Arturo Ui", recoge la experiencia de que el nazifascismo se empieza a gestar en formas políticas inicialmente imperceptibles y progresivas, a espaldas de pueblos que están distraídos. Y esa gestación, a través de los prejuicios, de las fobias irracionales, de los reflejos condicionados del pensamiento, a través del terror y del miedo, va haciendo presa de las masas. Pero la realidad uruguaya se planteó de modo tal, que la radicalización fascista de la oligarquía se encontró con una clase trabajadora de desarrollada conciencia, en avanzado proceso de unidad y con buenos instrumentos de organización. Los intentos de la embajada americana por instalar el fascismo en

la clase trabajadora, a través de la obra del IUES, fracasaron estrepitosamente. Otro gran sector que la oligarquía intenta controlar es el de la juventud estudiantil; y con la batalla perdida frente a la clase obrera organizada, el fascismo se ha volcado en la escena de la enseñanza y del atentado político.

Es en este contexto que es preciso inscribir a la JUP para comprender su significado. Ella no es sino lo que asoma del tépico fascista, que oculta su gran volumen bajo un agua, ya demasiado transparente para un pueblo uruguayo organizado. Fue la obra notoria de la nefasta interventora presidida por Acosta y Lara; recibió la aprobación pública de sus desmanes, por parte de un ministro del Interior; cuenta con la colaboración policial, puesta de manifiesto en el asalto al Liceo de Colón, o con la pasividad policial que acompaña a todas sus agresiones; es apoyada materialmente por las autoridades, quien le suministra aviones de la Fuerza Aérea, autos oficiales o pasajes de AFE, para trasladarse al Interior; está pertrechada con armas y explosivos de procedencia norteamericana, que sólo pueden entrar al país por vía oficial u oficiosa; recibe las drogas necesarias, con las cuales poner el espíritu de estos jóvenes a la altura patológica de los actos que suelen realizar.

La lectura del "Manual de Instrucciones" de la JUP es ilustrativa respecto a los compromisos con la oligarquía, y a la metodología desesperada que ésta utiliza. Pero si ello no fuera ya suficiente, el acto del Sauce, en el que se gastaron muchos miles de pesos sustraídos a la educación popular, fue un acto definidor. Con el pretexto de homenajear a Artigas, transgrediendo todo su ideario, se realizó un acto de fe pachequista, donde altos representantes de la oligarquía de los dos partidos tradicionales, aplaudieron la ocupación de liceos a balazos, la reiterada colocación de bombas en locales del Frente Amplio y en hogares de dirigentes sindicales, políticos o religiosos, el tatuaje de adolescentes, la agresión a escuelas públicas llenas de niños, el delito social que significa la distribución de armas y drogas entre jóvenes, etc.

Se seguirán realizando atentados por algún tiempo, pero la suerte del fascismo en el Uruguay está sellada, porque está sellada la suerte de la clase social que lo sustenta. Un pueblo que ha forjado su unidad a través de la consigna "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", y la ha hecho efectiva en cada una de las instancias del proceso, hace que ya nadie esté solo; y el fascismo prospera en un pueblo de hombres "serios".

La Escuela "Unica" y la escuela "Totalitaria"

(Viene de última página)

héroes".

Esa personalidad, como vimos, no es, precisamente, por la que lucha el socialismo y el comunismo, en cuyo fundamento esencial está la reintegración del hombre a sí mismo en una colectividad comunitaria. La definición del editorial de "Pravda" pone el acento en una serie de valores morales que traducen esa "individualidad robusta y original", que da tono al nuevo hombre de esta civilización socialista que no genera "promesas absurdas que no puede cumplir. Sabe que el superhombre es innecesario porque el hombre todavía no se ha realizado", como advirtiera Ponce en su Humanismo burgués y humanismo proletario. ¡Y —agrega— ayudarlo a nacer es su destino, y para ello no ha recurrido jamás el verbo apocalíptico de ningún Zaratustra con la serpiente y el águila: le ha bastado entrecruzar el martillo y la hoz para que el dedo de la historia señalara en ese símbolo, la humilde grandeza del Hombre".

Podríamos seguir extendiéndonos indefinidamente sobre aspectos de esta cultura fascista en cuanto a la educación física, en especial esa que estimule "el espíritu de ataque" (que pide Mein Kampf) y no excluya "de ninguna manera el boxeo"; o sobre la enseñanza científica, porque "no se deberá agobiar el tierno cerebro con el peso de las materias que en el noventa por ciento de los casos son innecesarias", y sí sólo en cuanto éstas (las ciencias) sirvan como "medio de aumentar el orgullo nacional". En fin, que sólo interesa aquello que sirva para aproximarlo más que jóvenes para la vida, cadáveres, según su apotegma: "Dejad que los niños vengan a mí, pues ellos me pertenecen hasta la muerte".

Señores: toda similitud de pensamiento, palabra o intención que ustedes puedan encontrar entre estos principios fascistas y los proclamados en los "cosupen" —o "cosupencitos"— por nuestros genios social-nacionalistas no son más que producto de la mera casualidad.

bibliográficas

Una Lectura Inocente

Al comienzo de LIRE LE CAPITAL, ALTHUSSER trata de mostrar que toda lectura válida es "culpable" de una cierta perspectiva interpretativa, y que en esa culpabilidad reside su validez. Las lecturas "inocentes", en cambio, son en realidad doblemente culpables, ya que igualmente están condicionadas por una interpretación pero no lo reconocen. Curiosamente ROIES ha encarado aquí una de estas últimas lecturas, limitándose en forma obviamente de cada a una exposición acritica del material a su disposición, al que se le otorga, eso sí, una ordenación más racional y al que se alivia de la pesada retórica del original. Este ordenar es, por otra parte, uno de los motivos explícitos del trabajo: sólo que dudamos, tanto de la complejidad excesiva del pensamiento de ALTHUSSER (que, de ser tal justificaría la empresa) como de la necesidad de llevar el ascetismo expositivo hasta el punto de no permitirse jamás un comentario, un distanciamiento crítico, una discrepancia o siquiera una reelaboración de la línea argumental que sigue el autor al que se expone. Pero si aceptamos la legitimidad de la empresa, lo escrito por ROIES indudablemente es competente.

Su exposición, que parte de los temas de la filosofía marxista y de la ciencia de la historia para ir luego sucesivamente al concepto de ruptura epistemológica, a la noción de causalidad estructural y al concepto de totalidad, para recién al fin encarar el tema del humanismo, brinda una versión literal de ALTHUSSER que será útil sin duda a quienes quieran prescindir del contacto directo con sus textos. En el comentario, breve pero claro, del "Prefacio" de la "Contribución" (pp. 56 - 58), así como en la reseña de las etapas de la evolución intelectual de MARX (pp. 96 - 109) sus virtudes se manifiestan con la mayor claridad. Es de interés notar que, quizá por entender menores los aspectos polémicos del pensamiento althusseriano, el tema de la distinción radical entre ciencia e ideología aparece solo como un apéndice de la cuestión del humanismo, con lo cual se la relega a un muy segundo plano y, además, se la excluye de hecho de la consideración de los problemas anteriores, lo que es una opción legítima pero que ROIES no puede fundamentar dentro de las características de su texto, cosa que sería muy necesaria. Además, algunos pasajes de la obra necesitan

una división. Así (p. 18) es sin duda riesgoso decir que la ciencia y la política son dos instancias superiores que determinan a la filosofía sin aclarar de inmediato el sentido de esa superioridad y de esa determinación: no vaya a ser que el pensamiento de ALTHUSSER se confunda ahora con el principal enemigo con el que polemiza, a saber, el uso puramente instrumental de la Teoría como justificativo a posteriori de las decisiones políticas más inmediatas y ocasionales. Por otro lado, no es la lingüística sino la lengua lo que desde STALIN se viene excluyendo de la superestructura (p. 66). Finalmente, y más importante: es imposible ejemplificar el concepto de "ruptura epistemológica" acudiendo a EPICURO, o a LOCKE, o

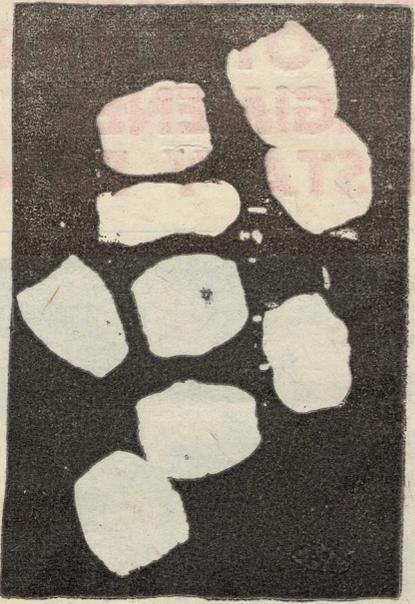
aun a KANT o a FEUERBACH; con esos nombres la ruptura en cuestión deja de diferenciarse de un cambio cualquiera dentro de la esfera de la ideología, y la inclusión de MARX en ella (p. 74) termina por indicar objetivamente lo contrario de lo que se pretendía. Desde luego, ninguna de estas observaciones anula los méritos del trabajo, así como tampoco éstos lo absuelven de su limitación esencial.

SALVADOR ROSSI LECTURA DE MARX POR ALTHUSSER, de ALBERT ROIES; 143 pp. publicadas por la EDITORIAL ESTELA, BARCELONA 1971

Bases de Concurso

- 1º) Se otorgará un Premio Literario denominado "Premio Castelao", con el que se distinguirá al mejor ensayo redactado en idioma gallego, sobre el tema "Castelao y Galicia".
2º) El ensayo deberá constituir un análisis original de la personalidad de Castelao como artista, escritor, investigador, orador y patriota gallego, y de su inserción e incidencia en la realidad gallega contemporánea.
3º) Los trabajos deberán constar de un mínimo de 100 páginas, escritas a máquina, en hojas tamaño carta, por una sola cara a doble espacio.
4º) El "Premio Castelao" estará dotado con una retribución de \$ 150.000 en moneda uruguaya o su equivalente en la moneda del país donde resida el autor. El Jurado calificador podrá otorgar un accésit dotado con una retribución de \$ 50.000 en moneda uruguaya.
5º) Podrán intervenir en el Concurso escritores radicados en cualquier país.
6º) Los originales de los trabajos deberán ser firmados con seudónimo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignará el nombre, apellido, domicilio del autor y la ciudad o país donde reside. En la parte exterior del sobre que contenga estos datos se escribirá el seudónimo so-

- amente. El fiel cumplimiento de estos requisitos es indispensable a fin de asegurar las normas que garanticen la no identificación del autor.
7º) Los trabajos deberán ser enviados en un original y cuatro copias a CASA DE GALICIA, calle Colonia N° 1474, Montevideo (Uruguay) - Concurso Literario Año 1971 - Premio Castelao".
8º) A la finalización del Concurso, los trabajos no premiados y los sobres de identificación correspondientes, podrán ser reclamados por carta, devolviéndose en tal caso a sus autores.
9º) El plazo de admisión de los trabajos finalizará el 30 de enero de 1972, fecha del nacimiento de Castelao. El día 17 de mayo siguiente -Día das Letras Galegas- en solemne acto a realizarse donde determine la Junta Directiva de Casa de Galicia, se procederá a la proclamación del ganador del Concurso.
10º) El Jurado para este Concurso estará presidido por el señor Presidente de Casa de Galicia e integrado por cuatro miembros, que serán elegidos por la Junta Directiva de la institución entre los miembros Correspondientes de la Academia Gallega radicados en el Uruguay y en la Argentina.
11º) El Jurado podrá declarar desierto el Premio si a su criterio los trabajos presentados no reúnen los requisitos de calidad que los hagan merecedores de tal distinción.
12º) Casa de Galicia editará en idioma gallego la obra premiada, pudiendo hacerlo también en castellano, encargándose en tal caso la traducción al autor premiado.



LIBROS RECIBIDOS

"LAS FUERZAS ARMADAS URUGUAYAS EN LA CRISIS CONTINENTAL"

Por Gabriel Ramírez (Tierra Nueva, 1971, 341 págs.)
En este trabajo —que obtuvieron Mención Especial en el concurso de "Marcha" 1970— el autor estudia el papel que corresponde a nuestras FF. AA. desde sus orígenes a la actualidad, en el desarrollo histórico del país y del continente. Gabriel Ramírez asegura que "el proceso de liberación nacional y americana ha de operarse necesariamente con el curso activo de un importante sector de las FF. AA." Queda un largo camino por recorrer, pero lo cierto es que nuestra marcha hacia el destino independiente es irreversible". Se trata de un aporte cuya lectura recomendamos.

"EL CLUB POLITICO"

Por Germán W. Rama (Arca, 1971, 137 págs.)
Un nuevo volumen de la colección "Bolsilibros" que reúne cinco entrevistas con dirigentes de clubes políticos, permitiendo así un análisis "in vivo" de los mecanismos captativos y la naturaleza clientelista de esta institución clave —hasta el presente— del sistema político - electoral de nuestro país".

"POEMAS DEL RIO MARRON"

Por Rolando Faget (Banda Oriental, 1971, 30 págs.)
Primer libro de un poeta joven, integrado por 16 poemas breves. El tono lírico es contenido y el lenguaje transita por fluidas vías coloquiales. Prólogo de Enrique Estrázulas.

"CON BIGOTE TRISTE"

Por Hugo Achugar. (Banda Oriental, 1971, 60 págs.)
Segundo libro de poemas de Achugar, en el que supera su anterior "El derrumbe" (1969). Lo comentaremos en esta página.

"PERU: FUERZAS ARMADAS Y REVOLUCION"

Por Vivian Trias (Banda Oriental, 1971, 174 págs.)
"Este libro intenta una interpretación seria y documentada de la compleja y discutida experiencia del militarismo nacionalista peruano. Pero más allá del examen concreto de dicho fenómeno y a través de él, su propósito esencial es considerar el rol de las FF. AA. latinoamericanas en la actual y dramática etapa de la historia de nuestro continente".

"EL URUGUAY COMO PROBLEMA"

Por Alberto Methol Ferré (Banda Oriental, 1971, 110 págs.)
Agotada la primera edición de esta obra, aparecida en 1967, el autor la ha actualizado con un nuevo capítulo que comprueba, desde la perspectiva presente, la total vigencia de los problemas que en ella se plantean en torno a la viabilidad del Uruguay como país independiente".

"HISTORIA RURAL DEL URUGUAY MODERNO"

Por J. P. Barrán y B. Nahum (Banda Oriental) 1971, 680 págs.)
Ediciones Banda Oriental ofrece ahora el tomo II de la notable investigación realizada por Barrán y Nahum. Este volumen está dedicado a la "crisis económica que se abatió sobre el país entre los años 1886 y 1894, paralizando la anterior etapa modernizadora del medio rural". Una obra de gran interés para todo lector atento y de notoria utilidad para los estudiosos de nuestra historia

REVISTA DE LOS VIERNES

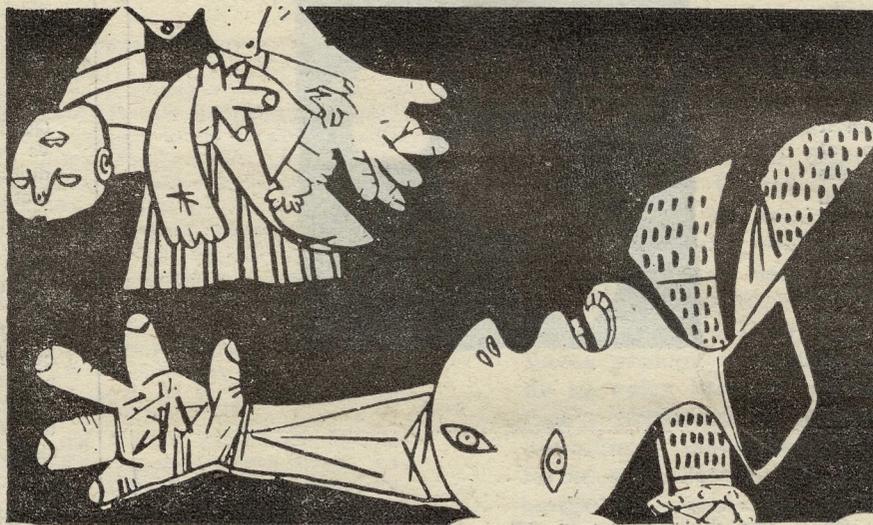
Jesualdo, S. Ibargoyen Islas, R. Yáñez A. Mediza, J. Sasso, R. Yacovski y O. Irigoyen

EN ALGUNO de nuestros libros (Los fundamentos de la nueva pedagogía) nos hemos detenido, muy a propósito, en el examen de la "escuela única" —que, en su aspecto formal-administrativo, diríamos— sirve también a la escuela de los países "totalitarios", a fin de deslindar estas "queridas" (por la burguesía imperialista) afinidades en el plano de la preparación educativa y cultural. Los viejos zorros de la dialéctica amarilla y puerca no pierden oportunidad para mezclar las cartas en cuanto oportunidad se les presente y los zorros bobos (o no tanto) de aprovecharlo para armar sus trampas a la inocencia. Y aunque parezca que esto es ya etapa superada, no lo es tanto para los países con gentes subdesarrolladas. De modo que no viene mal una refrescada, en tal sentido.

El punto de partida, diríamos "común", es el de la existencia (y necesidad) en los países socialistas, del punto de vista de un proceso único, total, en el largo curso de la preparación del individuo, que responda a las necesidades de coordinación (en todos sus aspectos: ideológico, cognoscitivo, pedagógico, metodológico, administrativo, etc.) de la preparación del individuo, con la mayor eficacia preparadora, el máximo rendimiento del trabajo docente, el menor y más aprovechado costo y el mejor contralor de sus resultados y conductas. G. Gentile, uno de los "ingenieros" de almas del fascismo, en sus "Discursos a los maestros de Trieste" (y ya preparando el camino del servilismo de la doctrina de la que el fue ideólogo en su patria), sintetizaba así el concepto: "positiva o negativamente, ordenada o lícita, toda nuestra conducta es materia del querer que realiza el Estado". Y todavía más concreto: "Yo, como ciudadano que soy, quiero lo quiero yo; pero cuando se va a ver lo que es lo que yo quiero, coincide precisamente con lo que quiere el Estado (que yo quiera) y mi voluntad es la voluntad del Estado", principio que lleva un grotesco corolario: "¿Y si así no fuese? Entonces, si yo me esfuerzo en colocarme en tal hipótesis ¡ah!, siento que se hundiría la tierra debajo de los pies". Lo que traducido en los hechos posteriores podía ser; que por quererlo así, querer lo que quería el fascismo: muertes, cárceles, terror, peste negra, subdesarrollo mental, moral y espiritual, etc., el pueblo lo hundió debajo de la tierra.

Mucho dista, entonces, ese concepto del de la educación en los países socialistas que tiende a crear, como viera desde el principio H. Johnson, "un ser social múltiple y variado... una inteligencia, hombres que comprendan el significado de las diversas cosas producidas y la naturaleza científica de las fuerzas eléctricas y otras para producir las. Pero hombres que también comprendan los resultados de los nuevos métodos de producción, sobre todo la organización de la vida; hombres, en fin, que comprendan la relación entre la vida y sus partes"... Algo muy distinto de lo que el nazi-fascismo exigiera a sus pandillas de asesinos, en aquellos discursos incendiarios del final del treinta, de Hitler. Justamente, entonces, luego de una de esas arengas en que exigiera "ciega obediencia al líder", "Pravda", en largo editorial denunciando ese "ideal", aclaraba que el ideal soviético era exactamente lo contrario. "No queremos —decía— ni sumisión, ni fe ciega... sino conciencia, valor, decisión... una individualidad robusta y original, inseparablemente vinculada con el vigoroso espíritu colectivo del pueblo trabajador", como reafirmando ese ideal hecho realidad. María Luisa Strong, después de muchos años de convivencia con el pueblo soviético, lo resumía en el concepto casi romántico del escritor Avdeenko: "Puedo volar hasta la Luna, viajar sobre el Atlántico, hacer descubrimientos, inventar construcciones prodigiosas porque mi energía no está oprimida por ninguno". Muy pocos años más tarde, tales atri-

LA ESCUELA "UNICA" Y LA ESCUELA "TOTALITARIA" EN LOS REGIMENES SOCIALISTA Y FASCISTA



Fragmento de "Guernica" de Picasso

butos harían decir a un cabo alemán, reaccionando contra la maquinización de que habían sido objeto con la cultura fascista, que "los rusos saben que no son máquinas. Los rusos saben que son hombres. Hombres que pueden fabricar o destruir máquinas"; y los resultados del enfrentamiento ratificaron tales palabras, definitivamente...

Como es fácil de advertir, hay bastante distancia entre unos conceptos y otros, para que a menudo bajo la nominación de "totalitarismo" se pretenda no sólo comparar sino identificar (más por mala fe o interesado ataque político, que por ignorancia) a ambos conceptos "únicos". En los países capitalistas, imperialistas, la doctrina de la educación se ha convertido —ya lo había señalado Aníbal Ponce en su famosa "Educación y lucha de clases"— en monopolista, religiosa y racista; en el mundo socialista en democrática, unificada, socialista. La primera crece con la exaltación del nacionalismo como base de su identidad moral. Nacionalismo malsano fundado en racismo de genealogía mesiánica, como proclamara Hitler ("el fin esencial que debe perseguir un Estado Nacional estriba en la conservación de los elementos raciales primitivos"). De este modo, el Estado Nacional, "debe conceder a la raza el principal papel en la vida general de la nación y velar porque ella se conserve pura", agrega y remacha, inculcándole, además, en todo su adiestramiento y educación, "la convicción de que son superiores a los demás", para conseguir de nuevo "la fe en la invencibilidad de la nación".

La determinación de ese nacionalismo ha de ser impuesta de cualquier manera, o con palabras de Hitler: "su acción deberá llevarse adelante sin que le afecten consideraciones acerca de si es comprendida o no lo es, sin reparar en la popularidad o impopularidad de las medidas". De ahí su propia estructura y proyección. Por eso no cualquier educador servía para tal escuela. Ahora ya no un simple *lehrer* (maestro), sino un *erzieher* (administrador de disciplina). Y en cuanto a la educación y la cultura, las palabras del ministro de Educación de Hitler, Rust, dicen la única y definitiva palabra: "por primera vez en la historia —señala Ziemer en su *Educación para la muerte*—, un sistema político, el nacionalsocialismo ha colocado la cultura de toda una nación en un mismo nivel. Esta nueva cultura es uniforme y está unificada y fundida en un todo coherente, no por las falsas interpretaciones de la civilización que clasifica a los hu-

manos en cultos e incultos, sino por una fe única: la fe de una nación en su propio poderío y en su Führer".

En la educación socialista, si en verdad no se descarta el sentido de su nacionalismo (en el verdadero sentido de patriotismo), en cambio rechaza todo mito de superioridad racial, o de la que fuere; antes bien, lucha por una hermandad racial, una fraternidad internacional, ya que, como afirman los teóricos de la URSS, "el patriotismo soviético se halla indisolublemente vinculado al internacionalismo proletario".

La doctrina fascista involucra en su nacionalismo a la personalidad, "y quien dice personalidad concreta dice nacionalidad" —argumenta Gentile, quien agrega— "reepilogando, creo afirmar que ni la escuela ni la ciencia conocen saber que no sea saber nacional". Sabemos que esta personalidad para el fanatismo y la "ciega obediencia", que reclamaron todos los líderes de esa ideología, y que de nuevo lo quieren seguir haciendo el imperialismo con otros trajes (reflorecimientos neofascistas), es no más que una entrega mecánica del ser desde el vientre de la madre, a un hombre divinizado hasta parecer Dios (pero al revés) para dirigir las matanzas de otros pueblos en nombre de simples revanchismos, y cuya síntesis la expresa, sin duda, ese himno infantil, el más triste y grotesco que hayamos oído nunca: "Amamos a nuestro Führer/ honramos a nuestro Führer/ seguimos a nuestro Führer/ hasta ser hombres/ Creemos en nuestro Führer/ vivimos por nuestro Führer/ morimos por nuestro Führer/ hasta ser"

(Pasa a pág. 10)

Breve y Casi Increíble Antología de la Cultura de la Ideología Nazi - Fascista

— Al educar al individuo, el Estado debe demostrar que no constituye una vergüenza, pero sí una lamentable desgracia la circunstancia de ser enfermizo y débil, agregando, empero, que es criminal y, en consecuencia, vergonzoso, añadir a la desgracia la deshonra, que es precisamente lo que acontece cuando el egoísmo lleva al individuo a imponer a un ser inocente su propia desdicha; siendo, por lo contrario, dignas de admiración, el hecho que una persona enferma, pero inocente, renuncie a tener un hijo propio y consagre su cariño y su ternura a cualquier pobre chiquillo aieno, cuya robusta naturaleza prometa hacer de él un fuerte miembro de una vigorosa comunidad. Merced a este trabajo educativo, el Estado completará sus actividades prácticas desde el punto de vista intelectual. Su acción deberá llevarse adelante sin que la afecte consideraciones acerca de si es comprendida o no lo es, vale decir, sin reparar en la popularidad o impopularidad de las medidas...

— ...En esta escuela (la militar) el muchacho se transformará en hombre; no se limitará a aprender a obedecer; se le instruirá también de modo que sepa mandar en cualquier ocasión futura. Aprenderá a callar cuando se le acuse con razón y a soportar en silencio y resignadamente las injusticias si fuera necesario...

— En el caso de la educación femenina se dará la máxima importancia al adiestramiento corporal; después de esto, al desarrollo del carácter, viniendo en último el desarrollo de la inteligencia. La educación de la mujer debe tener en vista ante todo y sobre todo un propósito absoluto: formar futuras madres de familia...

— ...En nuestra gente es casi incapaz de coserse la boca, contribuyendo de este modo a que difícilmente se substrajera al conocimiento del enemigo aún los más importantes secretos. Pero reflexionemos un poco: la educación impartida en Alemania antes de la guerra ¿se tomó siquiera el trabajo de exhibir el silencio como una virtud varonil?...

— ...La enseñanza científica, que constituye hoy el principio y la médula de toda educación del Estado, podrá ser adoptada por el estado nacional con ciertas modificaciones, que dividiremos en tres partes. En primer lugar no se deberá agobiar el tierno cerebro con el peso de materias que en el noventa por ciento de los casos son innecesarios, y se olvidan, en consecuencia, con facilidad... Gracias a esto habrá durante el día escolar, tiempo para consagrarlo a los ejercicios físicos...

— ...Hay que estudiar muchas reformas especialmente en los métodos de enseñar la historia. En noventa y nueve casos de cada cien, el sistema que se emplea en la actualidad produce lamentable resultados... El Estado Nacional tiene el deber de velar porque se escriba eventualmente una historia de la Humanidad en la que el problema de las razas ocupe un lugar prominente...

— ...Hay que abrir un profundo abismo entre la enseñanza general y la enseñanza técnica especializada... La cultura general continuará actuando, por lo menos en su concepto ideal, en forma de contrapeso...

— ...Mi tercera recomendación se refiere a la enseñanza científica. El Estado Nacional contempla la ciencia como un medio de aumentar el orgullo nacional...

— ...y etcétera, etcétera...

(LOS FRAGMENTOS SELECCIONADOS PERTENECEN A "MI LUCHA" DE ADOLFO HITLER)